

Juntanzas, Corazones y Narrativas Colectivas Antipatriarcales en Manizales

• Editora Jhoana Patiño López

Patriarcado

© Juntanzas, Corazones y Narrativas Colectivas Antipatriarcales en Manizales

ISBN impreso: 978-958-49-2111-6

ISBN digital: 978-958-49-2161-1

Editora:

© Jhoana Patiño

Derechos reservados de autor

Marzo, 2021

Diagramación y diseño:

Martha Liliana Giraldo Gallego

Editorial:



Apoya:



Impresión:

Este libro es fruto de un trabajo colectivo en el cual las colectivas de mujeres vinculadas, participaron como autoras de sus capítulos, pero, en la Cámara Colombiana del Libro no existe la opción de hacer un registro en el que se reconozca a las colectivas como autoras.



JUNTANZAS¹,

CORAZONARES² Y

NARRATIVAS COLECTIVAS³

ANTIPATRIARCALES

EN MANIZALES



Ciclos-latidos para la construcción de narrativas colectivas (2019-2020)

Archivo fotográfico del proyecto: *Sentidos y agenciamientos de mujeres diversas, en torno a las violencias imbricadas que nos oprimen, y al feminicidio que nos asecha.*

- 1 La Real Academia de la Lengua dicta que la 's' es la letra correcta para escribir la palabra juntansa. No obstante, desde las rebeldías poéticas apostamos por otra juntanza. La que va más allá de la norma gramatical y de la correcta postura que define un lenguaje cerrado. Esta juntanza se refiere a aquellas vidas, relaciones y saberes que se han considerado negativos, los de las brujas, los de las putas, lesbianas, transexuales, guerrilleras, y todas las mujeres y personas que no caben en un molde.
- 2 Corazonar hace parte de la sapiencia indígena y campesina latinoamericana. Entre los Candoshi de la alta Amazonía, se dice 'ver con el corazón'. En el pueblo Kitu Kara del Ecuador, corazonar es pensar con el corazón liberado, significa nutrir el pensamiento con el impulso de la vida. En la lengua y cultura maya tselal, 'yo' 'taninelsnopel', significa corazonar o pensarlo desde el corazón. En esta cosmovisión todo se corazona. Retomamos este saber para narrarnos no solo desde la razón.
- 3 En este proceso comprendemos las narrativas colectivas como aquellas comprensiones y conocimientos construidos colectivamente a partir de diálogos intencionados sobre las experiencias y asuntos que nos convocan como colectividades. Estas narrativas favorecen la reconstrucción y fortalecimiento de los vínculos y prácticas entre mujeres y disidencias sexuales.



¿De qué se trata este libro?

De una apuesta por reconocer y difundir las experiencias, lenguajes, cuerpos, conocimientos, principios de acción y prácticas de agenciamiento de las y les protagonistas de diferentes procesos de organización, participación, cuidado-creación de la vida y vindicación de derechos de las mujeres y algunos disidentes sexuales en la ciudad de Manizales.

¿De dónde nace?

- De las conversas, experiencias y sueños compartidos en marchas, asambleas feministas, juntanzas, plantones, velatones, fiestas y ferias con otras mujeres y disidentes sexuales de la ciudad que coinciden en la necesidad y potencia de generar procesos y estrategias para reconocer, fortalecer y difundir nuestras formas de comprensión, acción y creación conjunta en torno a las violencias diversas que padecemos, y del feminicidio.
- De la propuesta de tesis doctoral *Sentidos y agenciamientos de mujeres diversas, en torno a las violencias imbricadas que nos oprimen, y al feminicidio que nos asecha*, realizada en el marco del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Manizales y el CINDE, como una apuesta de investigación feminista en clave decolonial-activista comprometida con denunciar, desestabilizar y transformar las prácticas extractivistas de investigación en las cuales las mujeres y disidentes sexuales son abordados como objetos de conocimiento e informantes pasivos que luego son descritos y explicados por los 'expertos' sin que tengan la posibilidad de ser reconocidos como coautores del conocimiento producido, ni como narradores de sus propias biografías e historias colectivas.

¿Qué queremos con estas narrativas colectivas?

- Reconocernos, nombrarnos y compartir los conocimientos y aprendizajes que hemos generado alrededor de nuestros propios procesos y búsquedas, mediante un ejercicio colectivo no extractivista que nos permitió volver juntas sobre nuestra propia historia y práctica colectiva, para problematizar y comprender nuestros contextos y procesos de configuración como redes, círculos o colectivas, nuestros horizontes de sentido y acción, nuestras prácticas y estrategias de lucha.



- Hacer visibles y audibles en un mismo nivel de legitimidad las presencias, apuestas, disputas y aportes de las diversas formas de organización y lucha que las mujeres, y de algunos disidentes sexuales en la vida de la ciudad, a partir de encuentros de las diferentes perspectivas políticas, sociales, culturales y afectivas desde las cuales agenciamos y damos forma a nuestras luchas.
- Invitar a otras colectivas, redes, círculos, fundaciones y parches de mujeres y disidentes sexuales de la ciudad a narrar y compartir sus experticias y aprendizajes; a articular rabias creativas y a fortalecer vínculos de confianza, reconocimiento, y a afianzar canales de comunicación que nos permitan trabajar conjuntamente en agendas sociales, políticas y académicas otras, para ayudar a exponer y derrotar el patriarcado que atraviesa la vida en la ciudad, mediante procesos y actividades que nos fortalezcan sin pretender sintetizarnos, representarnos, o unificarnos en un movimiento único.

¿Con quiénes se hizo este libro?

Con las mujeres y algunos disidentes sexuales integrantes de: Fortineras, Plataforma Feminista de Caldas, Circulo de Mujeres sin Miedo a Vivir Libre, Feminarias, Florescencia, Mujeres en Común, Experiencia Juventud Rebelde, Caldas, Bloque Feministas de Manizales y Red de Escritoras de Caldas.

¿Cómo lo hicimos?

En junio de 2019, en el marco de la investigación *Sentidos y agenciamientos de mujeres diversas, en torno a las violencias imbricadas que nos oprimen, y al feminicidio que nos asecha*, se realizó una convocatoria pública, vía redes sociales, dirigida a todas las organizaciones de mujeres, feministas y disidencias sexuales de la ciudad de Manizales, invitándolas a vincularse al trabajo de generar narrativas colectivas sobre los procesos y agenciamientos que adelantaban en sus organizaciones para hacer frente a las violencias machistas, transfóbicas, y al feminicidio. A esta convocatoria respondieron 13 colectivas, de las cuales cuatro de ellas se retiraron un tiempo después de iniciar el trabajo debido a problemas con el tiempo requerido para estar en el proceso.

Posteriormente a la convocatoria, iniciamos el trabajo a través de un proceso de seis encuentros presenciales y virtuales de dos horas de duración cada uno. Este proceso lo denominamos ciclos-latidos y lo



realizamos entre agosto del 2019 y julio de 2020. En dichos espacios autoconvocados, dialogamos y acordamos los principios desde los cuales gostaríamos el proceso de narrarnos colectivamente.

Los principios acordados para este trabajo colectivo fueron:

- Somos sujetas sentipensantes, experiencias, cuerpos y voces propias, y no buscamos ser representadas, descritas, ni interpretadas por expertos.
- No hablamos por las otras u otras, hablamos con otras y otras de nosotras y nosotros, para aprender juntas.
- No estamos todas ni todes en este proceso, así que lo narrado no representa a todas las mujeres, ni a las feministas, ni a las disidentes sexuales de Manizales.
- La violencia patriarcal que hemos vivido a lo largo de nuestras vidas no nos define totalmente.
- Nuestras prácticas, feministas o no, generan conocimiento sobre nuestras vidas, son importantes y deben ser compartidas ampliamente.
- Narramos y escribimos nuestra propia experiencia.
- Cuando narramos nuestras historias como colectivas, redes, círculos o parches, podemos problematizar y fortalecer las propias comprensiones que tenemos sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos, para generar un conocimiento que nos atraviesa y del cual somos autoras y autores.
- Narrarnos colectivamente nos permite afianzar vínculos y prácticas de sororidad (empatía-simpatía, afectividad, escucha activa, presencia creativa, autocontención, acompañamiento, sanación) y acción colectiva.

Luego de construir los acuerdos creamos las preguntas que orientarían nuestro proceso para participar del proceso, pasamos a un tercer ciclo- latido en el cual creamos las preguntas que orientarían nuestro proceso de narración colectiva. Para ello, trabajamos dos ciclos-latidos en los cuales las delegadas de las colectivas participantes aportaron, desde sus propias experiencias y expectativas, los interrogantes que las convocaban. A partir del debate y el consenso llegamos a estas inquietudes:

- ¿En qué contexto, cuándo, dónde y con quiénes surgimos como red, círculo o colectiva?
- ¿Cómo nos nombramos y por qué nos nombramos así?
- ¿Frente a qué y a quiénes resistimos y re-existimos juntas-juntas?



- ¿Cuáles son nuestros sueños-utopías como colectivas, y qué hacemos para volverlos sentido, práctica o realidad?
- ¿Desde cuáles principios de vida, dolores, indignaciones o posturas orientamos nuestros procesos y prácticas como colectiva, red o círculo?
- ¿Qué acciones, proyectos o actividades hemos llevado a cabo, dónde, con quiénes y qué hemos alcanzado con ellas?
- ¿Qué hemos aprendido juntas-juntes?
- ¿Cuáles son nuestros principales retos de mejora en el trabajo interno y en el trabajo con otras?

Después de acordar los aspectos que orientarían la creación de las narraciones colectivas, pasamos a un tercer ciclo-latido en el cual las delegadas de las colectivas volvían a sus espacios y procesos para dinamizar con todas las y les integrantes, los encuentros de diálogo en torno a las preguntas. Este proceso fue realizado por cada colectiva de manera particular según sus preferencias. Algunas se reunieron en espacios públicos, como parques de la ciudad, para dar sus visiones sobre las preguntas y dar forma a su narrativa. Otras, crearon documentos de *drive* en los cuales todas las integrantes plasmaron sus aportes y llegaron a acuerdos frente a qué elementos articular en su narrativa. Otras tantas se reunieron en la casa de alguna integrante, y al son de su música preferida y unas cervezas conversaron y escribieron la narrativa.

Posteriormente de los primeros ejercicios de diálogo y escribanías de las narrativas, estas fueron socializadas por las delegadas de cada colectiva en un encuentro virtual donde se escucharon y retroalimentaron para sugerir posibles inclusiones y ajustes que ayudaran a fortalecer las narrativas colectivas. En este proceso de socialización también se identificó como principal punto común que todas partimos de que estamos atravesadas por el patriarcado y que reconocemos su presencia en nuestras biografías e historias, aunque también observamos que el patriarcado se junta con otras formas y estructuras de opresión, explotación y violencia.

Así mismo de ello, las delegadas de cada colectiva volvieron a sus grupos para retroalimentar con las demás participantes el proceso desde el diálogo colectivo logrado en la socialización de las narrativas. Finalmente, las colectivas volvieron sobre sus narrativas para afinar lo que consideran necesario antes de compartir su narrativa colectiva; en estas narrativas a hechura y semejanza de nuestras colectivas decimos juntas y juntes:



Que tiemble el Estado, los cielos, las calles
que tiemblen los jueces y los judiciales
hoy a las mujeres nos quitan la calma
nos sembraron miedo, nos crecieron alas
A cada minuto, de cada semana
nos roban amigas, nos matan hermanas
destrozan sus cuerpos, las desaparecen.
-No olvide sus nombres señor presidente-

A todas las madres luchando en el Cauca
a las mujeres reincorporadas;
las niñas emberas que han sido violadas
a las campesinas masacradas
y a las humilladas en cantos misóginos
de aquellos soldados que cuidan la patria

Cantamos sin miedo, pedimos justicia
gritamos por cada desaparecida
que resuene fuerte:
¡Nos queremos vivas!
¡Que en Manizales caiga con fuerza el feminicida!

Yo todo lo incendio, yo todo lo rompo
si un día algún fulano te apaga los ojos
ya nada me calla, ya todo me sobra
si tocan a una, respondemos todas

Soy Diana, soy Martha, soy Vanessa
Rosa Elvira, Alejandra, soy Camila
soy la niña que robaste por la fuerza,
soy la madre que ahora llora a sus muertas
yo soy esta que te hará pagar las cuentas

¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!

Por todas las compas marchando en Colombia
por las hermanas trans que han sido olvidadas
por las mujeres negras desplazadas
y todas las campesinas explotadas

Cantamos sin miedo, pedimos justicia
gritamos por cada desaparecida
que retumbe fuerte:
¡Nos queremos vivas!
¡Que caiga con fuerza el feminicida!

(Adaptación colectiva de la canción *Vivir sin miedo*,
de Vivir Quintana)



FORTINERAS OC: 15 AÑOS DE AGUANTE FEMENINO



Archivo fotográfico Fortineras: Visitantes en el clásico contra el Deportivo Pereira en el estadio Hernán Ramírez Villegas (2020)

Integrantes activas año 2021: Juliana Toro – Lorena Uribe – Jenny Ramírez – Paola Rivera – Leidy Vargas– Ana María Duque – Laura Tatiana Marulanda – Isabela Gallego – Jennifer Rincón – Lorena Román – Daniela Velásquez – Evelyn Rodríguez – Melisa Giraldo – Estefanía López – Vanesa Cardona – Yury Soto – Camila Muñoz – Juanita Castro – María Camila González – Valentina García – Stefanía Cano – María José García – Alejandra Cuesta.

Otras integrantes que han sido parte de nuestra historia: Laura Calderón – Mariana Uribe – Tatiana Garzón – Susana García – Laura García – Paula Grisales – Alejandra Ortega – Marcela Londoño – Leidy Marcela Ramírez – Laura Nova – Alejandra Gil – Alejandra Gómez – Angie Montoya – Luisa Díaz – Derly Ramírez – Valentina Acevedo – Eliana Ocampo – Eliana Orjuela -- Marisol Pabón – Mariana Gutiérrez – Stefanía Sierra.

Instagram: @fortinerasoncecaldas

Facebook: fortineras.oc

Twitter: @forti11eras



Nuestro inicio

Fortineras surgió en agosto del año 2005 por iniciativa de 15 mujeres apasionadas por el fútbol y quienes convergíamos en la barra Holocausto Norte (HN). Nuestra consolidación como parche femenino ha tenido que transitar en un contexto machista en el que tradicionalmente se ha considerado que el 'barrismo' es para hombres, y en el cual nosotras las mujeres tenemos poca cabida. Para ese entonces las instancias decisorias de la barra HN estaban compuestas exclusivamente por hombres y muchos de ellos no tenían apertura y voluntad para incluir a las mujeres. Por esta razón, conformamos nuestro propio espacio de participación y resistencia femenina, de identidad, derechos y de reconocimiento.

Nuestro nombre viene de la palabra 'fortín' que significa fuerza o fortaleza. Nuestra consolidación no ha sido fácil; desde los inicios de la barra HN había una idea generalizada de no aceptar la creación de colectivos compuestos exclusivamente por mujeres; para el año 2005 había poca presencia femenina en la barra, e ideas como "las mujeres no tienen la capacidad y la fuerza para hacerse cargo de un trapo" eran usuales.

En el año 2006, después de cumplir con los requisitos y peticiones que la barra exigía para incluirnos como parche, iniciamos el proceso de diseño del trapo de Fortineras, nuestro principal elemento simbólico. El trapo nos representa dentro y fuera de la tribuna, y a través de los años ha llegado a ocupar un lugar importante en la tribuna norte del estadio Palogrande y en el corazón de cada una de nosotras.

Durante estos 15 años Fortineras ha contado con más de 50 integrantes, pero para el año 2020 el parche está conformado por 23 mujeres. Somos diversas; nuestras edades oscilan entre 16 y 40 años, habitamos en barrios y círculos sociales distintos y nos dedicamos a diferentes tipos de ocupaciones, algunas somos amas de casa, otras trabajadoras, unas más son estudiantes, también hay madres, profesionales, emprendedoras, deportistas, entre otras.

Combinar esta diversidad de condiciones con la pasión del fútbol nos permite tener un parche con múltiples puntos de vista, lo cual es un reto, pero también una fortaleza que nos permite ampliar nuestras comprensiones y experiencias. El parche tiene una dinámica que



aboga por los cambios generacionales y promueve diferentes roles para que surja democracia en la relación y se garantice la permanencia de las integrantes con el pasar de los años.

Como Fortineras hemos estado presentes en canchas nacionales e internacionales, y los 15 años de constancia y aportes han hecho que nuestro parche sea un colectivo futbolero femenino reconocido no solo en Colombia sino en Latinoamérica por su organización, potencia y permanencia dentro de una barra de fútbol. Es por ello que para nosotras crear y pertenecer a este parche es un orgullo.

Contexto en el que resistimos

A medida que íbamos creciendo identificábamos que el fútbol estaba en el ADN de la sociedad colombiana, sin embargo, era notorio que como mujeres teníamos espacios limitados para jugarlo y/o disfrutarlo. Nos dimos cuenta que las mujeres estábamos inscritas en roles de atención, sumisión, delicadeza y cuidado, y que además nos relegaban a la práctica de deportes 'más femeninos'. Por ello, percibimos que si alguna se atrevía a cruzar el límite era señalada como 'marimachá', es decir, no femenina, no correcta.

Surgimos como parche en un contexto futbolero machista que nos retó a crear un grupo organizado de mujeres para incluirnos y reconocernos como barristas; reprochamos la violencia de género y el sexismo que permeaba, y aún permea y atraviesa al fútbol. Crear Fortineras es una decisión que ha cambiado muchas cosas de nuestras vidas, ya que a través del parche hemos generado empoderamiento como mujeres, y convertimos nuestro grupo en un espacio de resistencia y liberación femenina. El parche es un territorio donde podemos encontrar una aliada para sentir y hablar no solo de fútbol sino de otros temas que nos atañen como mujeres y ciudadanas.

Si bien al interior de la barra HN el amor por el equipo moviliza tanto a hombres como mujeres, nosotras tenemos, además, la motivación de participar para hacer presencia en otros espacios de la esfera social. Lo hacemos para salir de lo cotidiano y sentir que tenemos las capacidades de ser responsables de nuestras acciones e insignias (los trapos, la banderas, y el nombre de la barra y del parche) y que podemos estar de pie alentando y saltando más de 90 minutos, además, cuidándonos entre nosotras mismas.



La creación de un parche femenino al interior de un espacio históricamente machista ha sido un desafío. Por lo general, la sociedad colombiana asume que las mujeres frecuentamos los estadios de fútbol con desinterés, en calidad de acompañantes de los hombres, y que sabemos poco o nada sobre el tema. Al respecto, Conde (2008) afirma que las mujeres en las tribunas son capturadas por las cámaras, que ejercen una retórica visual en el sentido de codificarlas según una lógica normalizada, y desde un ojo (obligadamente) masculino se muestran imágenes consideradas bellas, de mujeres vistosas, reforzando la lógica patriarcal. Es por ello que, como Fortineras, buscamos romper ese estigma machista que tradicionalmente la sociedad ha impuesto sobre nosotras, y esos roles limitados de espectadoras pasivas y de aditamentos que embellecen las canchas y las tribunas de los estadios de fútbol.

Buscamos reconfigurar nuestra participación en este deporte e impulsar una manera distinta de entender lo femenino en el fútbol. Queremos, a través de nuestras acciones permanentes como barristas, generar un sentido de pertenencia e identidad propia en torno a aquello que nos apasiona y nos une, al tiempo que aportar a la creación de una cultura de equidad e integridad de género en el ámbito barrista, de tal manera que seamos reconocidas y respetadas por nuestros conocimientos y capacidades como mujeres.

Dentro de la tribuna norte del estadio Palogrande hemos sido un ejemplo de liderazgo femenino, y hemos ayudado a recobrar la voz de muchas mujeres en el HN. Nuestro activismo e independencia nos ha llevado a ser vistas como un parche disciplinado, comprometido, diferente, aguerrido; pero también por nuestras posturas hay quienes consideran que somos mujeres 'problemáticas', 'antipáticas', 'conflictivas', 'caprichosas', evidenciando nuevamente no solo la escisión entre lo masculino y femenino, sino la limitación y exclusión cuando se trata de vivir experiencias o realizar acciones atribuidas a una supuesta masculinidad que se ve en peligro si las mujeres osamos adentrarnos en sus terrenos.

En este contexto se evidencia una incapacidad para asumir una perspectiva de género integral, pues es notorio que nuestra presencia y posición choca con las lógicas tradicionales y patriarcales de poder que imperan en el fútbol en general y en el barrismo en particular.



Como mujeres barristas resistimos también a la estigmatización negativa hacia los y las barristas. Por ello, nosotras constituimos apuestas distintas en nuestra sociedad y por supuesto en el entorno del fútbol, de tal manera que buscamos salir del paradigma tradicional de la mujer, por ello decidimos alentar los 90 minutos, viajar y acompañar a nuestro equipo, aportar a nuestra barra y crecer en nuestros proyectos futboleros y femeninos. Hoy por hoy somos un parche con el aguate necesario para alimentar esta pasión, para asumir la responsabilidad de nosotras mismas; somos mujeres que sabemos de fútbol, que tenemos conocimientos en temas de opinión frente al Once Caldas y que nos cuestionamos frente a las dinámicas patriarcales de nuestra sociedad.

Nuestras convicciones y principios

Nuestra organización es horizontal y no tenemos privilegios, por ejemplo, por tiempo de permanencia, edad o cualquier otra circunstancia, todas tenemos los mismos derechos y deberes. Internamente acordamos roles y tareas, ya que no consideramos necesario tener una única líder sino más bien una o varias voceras que llevan la opinión de la mayoría en los espacios pertinentes, lo cual no es una estructura usual en las barras de fútbol debido a que, por lo general, las jerarquías son muy marcadas. En Fortineras las decisiones son tomadas teniendo en cuenta la opinión de cada integrante, apelando a la democracia, aunque para asuntos que consideramos relevantes o que van en concordancia con nuestra filosofía buscamos que haya un acuerdo por unanimidad.

Incentivar la cultura futbolera y promover la unión femenina desde el reconocimiento de la diversidad entre las mujeres han sido dos de los pilares de Fortineras. Como parte transversal a la pasión futbolera y al apoyo que nuestro equipo recibe, en el rol de barristas integrantes de un parche femenino, luchamos por la equidad de género dentro y fuera de las tribunas. Para poder llevar esto a cabo tenemos como prioridad el fortalecimiento de la unión, el reconocimiento y la empatía entre nosotras mismas, para posteriormente irradiar, proponer y posibilitar espacios y estrategias de formación para los y las integrantes de la barra en temas que atañen a la perspectiva de género como, por ejemplo, feminismo, sororidad, aborto libre, sexismo, entre otros.



Igualmente, promovemos el apoyo femenino buscando combatir la rivalidad entre mujeres, tratando de fomentar mayor unión para que nuestra voz colectiva sea más fuerte. Realizamos diversas actividades, por ejemplo, el desarrollo de campañas sobre temas de interés para nosotras a partir de piezas informativas tanto físicas como digitales. Muchas de estas campañas las realizamos en alianza con nuestras compañeras del parche futboleras, o con el apoyo de otros parches aliados. Además, buscamos priorizar a la mujer en todos sus aspectos; queremos que todas podamos desenvolvemos en diferentes círculos y tener acceso a lo necesario para surgir en la vida.

También participamos en diversas actividades en las que compartimos con otras mujeres, y en las que nos retroalimentamos respecto a distintos aspectos de la vida, no solo en lo que concierne al fútbol o a nuestro equipo, sino en otros temas, desde lo humano y profesional a través de la realización de círculos de mujeres.

En el presente, nuestras familias, amigos y las personas que nos rodean han aprendido a identificarnos y comprendernos como mujeres barristas y apasionadas por el fútbol, que nos movilizamos dentro de un contexto que puede ser visto como hostil e incluso violento pero que, con nuestra presencia y estilo de barrismo, contribuimos para derrumbar los estigmas, las prácticas violentas y patriarcales a través de acciones concretas. Además, usamos las redes sociales como medio para difundir nuestros proyectos para que otras personas puedan conocer nuestro enfoque como mujeres barristas.

En el parche cada una de nosotras puede expresar libremente sus ideas; todas construimos y compartimos desde el respeto y la alteridad, lo que implica libertad para que cada una decida sobre sus posturas políticas, religiosas e ideológicas. Sin embargo, como común denominador coincidimos en la intención de derrocar el machismo y el sexismo y combatir cualquier acto de discriminación que vaya en contra de la dignidad de las mujeres y de los seres humanos en general, bien sea dentro o fuera de nuestra tribuna.

Si bien desde la individualidad hay autonomía respecto a las posturas que se asumen, en el parche entendemos lo político como las acciones que hacemos cotidianamente de forma consciente y reflexiva, las cuales tienen una incidencia en la sociedad. Reconocemos la diferencia entre lo político y la política; entendiendo que lo político se configura



en la medida en que nos relacionamos con otras personas para crear en comunidad, y la política se remite a dar forma al gobierno, a regular las formas de tomar decisiones frente a determinado sistema o partido político.

En este sentido, consideramos que es precisamente en lo político donde debemos empoderarnos y asumirnos como mujeres con derechos, para participar plenamente en la vida económica, cultural y social. Bajo esta lógica, el objetivo de actuar políticamente desde nuestro parche tiene que ver con aportar desde el barrismo al proyecto de sociedad que aspiramos tener. Entendemos que lo político está en todo lo que hacemos y que incide en procesos de diferente tipo: formales, institucionales, pedagógicos, reflexivos, artísticos, lúdicos, etc.

Lo político contribuye a que las personas nos empoderemos, y eso es lo que hemos hecho en Fortineras: nos hemos empoderado de nuestro rol como mujeres y nuestro actuar en la sociedad. Es decir, hemos reclamado y ejercido el derecho de participar, de preguntar, de tomar decisiones, de estar en desacuerdo con otras personas o entre nosotras, y de poder alentar a un equipo de fútbol sin tener que sentirnos avergonzadas o violentadas por ello.

Es por esto que, como parche, consideramos importante apuntar hacia un cambio estructural de tipo deportivo, cultural y relacional, que ayude a la transformación social de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. En general, como Fortineras nos caracterizamos por ser un parche barrista diferente, que busca generar una red de apoyo entre mujeres barristas y pertenecientes a La Banda del Eje.

Nuestros aprendizajes

Durante este proceso hemos comprendido la importancia de tener puntos de vista diferentes, a respetar y comprender las creencias, necesidades y expectativas de cada una, en la búsqueda colectiva de empoderarnos más de nuestros procesos en la tribuna y en la sociedad.

Si bien seguir y alentar al Once Caldas es nuestra prioridad y el punto que nos genera pasión y cohesión, hemos aprendido que a través de nuestro trabajo colectivo trascendemos y nos proyectamos a otros



contextos y espacios. Asimismo, estamos convencidas que como mujeres somos mucho más que las limitaciones y exclusiones en las que nos han educado, y por ello nos deconstruimos de manera permanente y buscamos transformar nuestros entornos desde la individualidad y el trabajo colectivo.

Igualmente, hemos aprendido que el fútbol no tiene porque ser una excusa para la violencia, y que las mujeres tenemos derecho a gozar como barristas o como futbolistas. De igual modo, hoy sabemos que es posible generar una cultura futbolera, una conciencia y unas prácticas de género que reconozcan el aporte de las mujeres en la tribuna popular y en la sociedad en general.

También asumimos que la sororidad, el reconocimiento de la diversidad de géneros y de opiniones, y la emancipación de las mujeres es una tarea ardua que requiere de nuevas prácticas y de formas de relación entre las personas. Por lo cual es necesario repensar los roles y modos en los que opera la sociedad y reconstruir los espacios donde se llevan a cabo y se refuerzan los códigos machistas, como lo es el fútbol. Sabemos que los cambios son generacionales, no ocurren de la noche a la mañana, por ello, desde Fortineras consideramos que hemos ganado terreno frente a la lucha contra el machismo y el sexismo en la barra Holocausto Norte, y si bien en la actualidad las actitudes machistas no cesan, en general en las gradas de la tribuna norte del estadio Palogrande las mujeres somos respetadas y escuchadas.

Hemos aprendido que debemos juntarnos entre nosotras, tejernos en otros espacios y redes, reconocer el trabajo y aportes de las demás mujeres y sus luchas. Sabemos que luchar solas hace más complejo lograr los cambios que requerimos. Por ello, y con la convicción de seguir transformando los escenarios futboleros de los cuales hacemos parte, actualmente participamos del colectivo Mujeres Futboleras Antifa Colombia y de la Coordinadora Futbolera Feminista de Colombia, además hicimos parte del proceso de investigación activista feminista liderado por la investigadora y activista feminista Jhoana Patiño, a partir del cual logramos contactar otras colectivas y participar en la comprensión de las violencias contra las mujeres en la ciudad, así como volver sobre nuestra historia y crear esta narrativa colectiva.



Con todas estas experiencias del parche hemos aprendido a convivir, aceptarnos, amarnos a nosotras mismas y tener sororidad con las demás, a brindarnos apoyo mutuo para romper cualquier tipo de estereotipo impuesto que nos aleja y nos vuelve enemigas. Hoy sabemos y sentimos que somos mujeres diversas y fuertes; que unidas lograremos cualquier cosa que nos propongamos. Juntas hemos logrado muchas cosas y podemos alcanzar muchas más, sin que se requiera del apoyo o validación de una figura masculina, por ello motivamos constantemente a otras chicas para que se nos unan y alcen su voz en cualquier esfera social donde haya disparidad o violencia de género.

Nos relacionamos como una familia de mujeres que se reúne en torno a un partido de fútbol, pero compartimos muchos más que 90 minutos de aliento. Somos una red de hermanas donde no se juzga, no se reprime y no se excluye a nadie; todas somos importantes. Es por ello que nos preocupamos por fortalecer nuestros procesos internos, y consideramos primordial seguir tejiendo relaciones horizontales y vigorizar la comunicación asertiva entre nosotras para poder llegar a consensos y toma de decisiones con mayor facilidad.

Finalmente, queremos seguir siendo un ejemplo para la nueva generación de mujeres barristas en el país, derribando estereotipos sin fundamento y dejando en alto nuestro rol como mujeres dentro y fuera de una barra.

Glosario

Barra Holocausto Norte (HN): Holocausto Norte, también llamada HNZ11 o La Banda del Eje, es una barra de fútbol creada en 1998 con el fin de alentar y apoyar al equipo Once Caldas de la ciudad de Manizales.

Parche: Conjunto de personas que deciden formar un colectivo, y cuya filiación generalmente se presenta porque conviven en un mismo barrio o comuna y son hinchas del Once Caldas.

Barrismo: Se refiere al estilo de vida que llevan las personas que integran las barras de fútbol o mal llamadas 'barras bravas'. Se caracteriza por tener como una prioridad de vida el seguir y alentar a un equipo de fútbol.



Trapo: Estampado en tela con la insignia o nombre de un grupo y que se constituye en el principal elemento simbólico de los parches que hacen parte de una barra de fútbol.

Alentar: Es la acción de saltar y cantar en el estadio para apoyar a un equipo de fútbol.

Aguante: En el entorno de las barras de fútbol tener aguante es apoyar al equipo independiente de los resultados, sea en un partido, en una temporada o en su trayectoria histórica. Generalmente el aguante se expresa con la asistencia al estadio y a través de cantos, saltos y banderas.

Referencias

Conde, M. (2008). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. *Revista Nueva Sociedad*, (218).



PLATAFORMA FEMINISTA DE CALDAS: MUJERES TEJIENDO SUEÑOS VIOLETAS



Archivo fotográfico, Plataforma Feminista de Caldas: Movilización Día Internacional por la Despenalización del Aborto.

Integrantas 2021: Mariana Londoño Gregory - Camila Rodríguez - Erika María Pinilla Montes - Carolina Pinilla Montes - Adriana Rivas Toro - Sofía Duque - Jennyfer Cardona - Anyulibed Bedoya.

Otras integrantas que han sido parte de nuestra historia: Daniela Rico - Stefania Bernal - Jessica Castaño - Faris Dalya Toro - Melisa Restrepo - Jennifer Ocampo Tangarife - Alejandra Trujillo - Manuela Ramos - Sofía López - Laura Ramos - Angélica Tobón - Johanna Ramírez - Ana María Mora - Jhoana Patiño - Ana María Rivera - Camila Velázquez - María Camila Ríos - Fernanda Forero - María José Cuervo - Susana Alvarán - Jennifer Londoño - María Paula Giraldo - María Camila Sarmiento - Leidy Angélica Castellanos, entre otras.

Facebook: Plataforma Feminista de Caldas

Instagram: @plataformafeministacaldas

Correo electrónico: plataformafemcaldas@gmail.com



¿Cómo surgimos?

Una noche de julio de 2018 distintas mujeres feministas de la ciudad convergimos en un espacio cultural llamado DinámicoLab, durante un taller sobre el aborto realizado por la organización bogotana Las Parceras.

Dentro de la dinámica del taller nos presentamos y evidenciamos que, aunque algunas pertenecían a distintas colectivas feministas, hasta ese momento no habíamos tenido la oportunidad de conocernos y de trabajar juntas. Entre charlas y risas se nos ocurrió crear una red feminista para articular los diferentes procesos que realizaba cada colectiva, apoyarnos en los proyectos que surgieran, y potenciar la lucha feminista en la ciudad.

A partir de este deseo de juntanza planeamos la **1ra Alerta Feminista**, un gran encuentro realizado el 21 de julio del 2018 en el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas con el fin de reconocer los procesos de cada organización y comenzar a articularnos para resistir ante el sistema patriarcal que impera en la ciudad.

Ese día nos reunimos colectivas y organizaciones como Red Nacional de Mujeres Nodo Caldas, Maleza, Mala Hierba, Grupo de Resistencia Antifascista, Subversión Marica y mujeres independientes de distintas procedencias. Durante la jornada estuvimos conversando y compartiendo experiencias y sentires que nos llevaron a nombrarnos Plataforma Feminista de Caldas, con el fin de aportar a la creación de espacios para el movimiento feminista de la ciudad.

Somos feministas comprometidas con la lucha por la liberación de las mujeres de la opresión histórica, sociocultural y económica patriarcal. Desde una visión compartida asumimos que tal liberación no se alcanza en un modelo capitalista que nos deshumaniza, cosifica, y utiliza a las mujeres y a la naturaleza como objetos y recursos con fines de explotación para su beneficio.

Sin embargo, al ser una confluencia de varias organizaciones y de mujeres independientes, en la Plataforma reconocemos las diferentes formas de acercarse al feminismo, y lo distintos que son cada uno de los procesos de toma de conciencia feminista. Creemos que al unirnos tendremos una lucha más potente y fuerte en la que resistimos desde



varios frentes para lograr una transformación sociocultural más integral en la ciudad.

Contexto en el que resistimos

El sistema en el que nos encontramos globalmente es patriarcal, y condiciona la vida de las mujeres como ciudadanas de segunda categoría, relegadas al ámbito privado y doméstico para cumplir roles y estereotipos sexuales y un ideal de feminidad que nos margina a lugares de debilidad, delicadeza, sumisión, cosificación y eliminación de nuestra autonomía. Esto ocasiona una subyugación de las mujeres que se ve reflejada en el terreno público y en los cargos de poder; creando una brecha salarial denominada ‘techo de cristal’ en la que, por el mismo trabajo, a las mujeres se nos paga considerablemente menos que a los hombres, y aparte de ello tenemos más obstáculos para acceder a la educación, al trabajo digno y a altos cargos laborales. Si bien la consideración tardía de las mujeres como sujetas de derechos y como sujetas políticas, en el mundo se evidencia en las leyes escritas, en los sentidos, prácticas y en las relaciones cotidianas. Las mujeres seguimos siendo cosificadas, explotadas, abusadas sexualmente y masivamente asesinadas con altos índices de impunidad. Por otra parte, a nivel económico las mujeres somos una de las poblaciones más pobres. En materia de tenencia de tierras, las mujeres somos poseedoras únicamente del 1% de terrenos en el planeta, lo que demuestra la gigantesca desigualdad aún existente.

Colombia es un país tremendamente machista en el que no hay equidad de derechos y en el cual las violencias contra las mujeres están normalizadas. Además, es atravesado por un conflicto armado en el cual las mujeres hemos sido vistas como botín de guerra, como un territorio más a conquistar y a dominar mediante las violencias sexuales y la explotación sexual. Esta realidad se reafirma mediante el silenciamiento o invisibilización de las violaciones, secuestros y feminicidios hacia niñas y mujeres campesinas, indígenas, afrocolombianas, ciudadanas urbanas y rurales durante el conflicto armado.

La sociedad colombiana se ha visto afectada debido a la violencia patriarcal que ha estado presente en el territorio, incluso antes de la colonización, y que involucra la violencia bipartidista, el narcotráfico, los grupos armados, las bandas criminales, los paramilitares. Estas



problemáticas han dejado secuelas en la cultura colombiana que se evidencian en prácticas que perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres, y el abuso de poder masculino, los cuales dejan como consecuencia un territorio que normaliza y romantiza la violencia. Esto desencadena una cultura feminicida que se nutre de expresiones artísticas y culturales en las que predominan la hipersexualización de las mujeres, los roles sexuales en los que los hombres poseen el poder y las mujeres la ‘belleza sumisa’ y la carga de cuidados.

Además de esto, en la educación impartida por las familias y las instituciones educativas tradicionales, generalmente no da un papel relevante a las mujeres en las diversas áreas ni se nos reconoce como protagonistas de la historia; los logros que hemos conseguido, nuestra lucha y las acciones que diariamente realizamos y que mueven, incluso, la economía con los aportes que desde el trabajo de cuidados hacemos al PIB, tienden a ser minimizados o borrados.

Manizales es conocida por ser una ciudad tradicional y conservadora, es decir, por tener costumbres religiosas de tipo católico que se basan en una visión machista y discriminatoria contra las mujeres. Sin embargo, al ser una ciudad universitaria entran en tensión estas posturas estáticas con aquellas que portan las distintas personas que provenientes de otras culturas llegan a la ciudad. En este sentido, Manizales alberga varios movimientos sociales, animalistas, estudiantiles y feministas que, impulsados por la pluralidad de diálogos y conocimientos, buscan transformar las prácticas e imaginarios patriarcales y capitalistas retrógrados que sostienen las desigualdades de clase, raza, sexo y especie.

Esto a su vez supone beneficios pero también retos y dificultades para el movimiento feminista local. Dentro de los beneficios está la posibilidad de intercambio con otras formas de pensamiento y acción, así como la llegada constante de mujeres de otras partes del país que traen ideas nuevas para el movimiento. Sin desconocer que resulta tensionante la lucha por el posicionamiento del movimiento feminista ante los demás movimientos sociales que están altamente influidos por los movimientos estudiantiles universitarios y sindicales tradicionalmente dirigidos por hombres, en los cuales las posiciones feministas suelen ser consideradas extremistas, inapropiadas, y por tanto relegadas ante otras luchas que son valoradas como más importantes y universales. Por otra parte, Manizales es una ciudad



universitaria que no tiene la capacidad de acoger el talento humano que forma, y cuenta con niveles importantes de desempleo, esto hace que constantemente las mujeres que participan del movimiento feminista se deben mudar de ciudad para conseguir opciones laborales, dejando procesos inconclusos en el movimiento de mujeres de la ciudad.

Juntas construimos resistencia feminista

Re-existimos desde nuestros diálogos constantes sobre lo que vivimos, sentimos y queremos, para que la ciudad sea un espacio libre de violencias contra las mujeres, en el cual nunca más haya silencio ante las injusticias machistas, los feminicidios, los abusos sexuales y el acoso callejero que es constante para las mujeres. Re-existimos con cada protesta en la que nuestras voces se unen para ser una sola voz, para denunciar esta guerra naturalizada contra las mujeres que no cesa y, por el contrario, se incrementa cada vez más.

Como Plataforma Feminista re-existimos a la sociedad patriarcal que impone relaciones jerárquicas desiguales y violentas entre hombres y mujeres, mediante una constante construcción y práctica de relaciones horizontales entre nosotras principalmente; sosteniendo diálogos abiertos en los que las decisiones las tomamos en consenso, de forma que expresamos nuestros distintos puntos de vista para construir desde una posición que, en la medida de lo posible, abarque las diferentes posturas de las integrantes.

Para nosotras es esencial la participación activa de todas para enfrentarnos al sistema que nos quiere separadas y alejadas de las demás mujeres y de los ámbitos públicos y políticos. Aunque es un camino arduo y doloroso, difícil de construir, re-existimos a la rivalidad que se ha impuesto entre mujeres, a los roles y estereotipos sexuales que socialmente se han construidos y definido como 'feminidad', para ser las humanas que libremente decidimos ser.

Hacemos resistencia creativa a la histórica invisibilización de las mujeres en la producción y divulgación de conocimientos, creando espacios de pedagogía feminista, reconociendo a las mujeres, sus saberes, aportes artísticos, científicos, históricos, deportivos, etc., y la historia de la lucha por nuestros derechos. Ejemplos de este reconocimiento han sido: el taller sobre las vertientes del feminismo



y el taller formativo sobre las rutas de atención a las violencias contra las mujeres que lideramos desde la Plataforma en años pasados.

También combatimos el sistema patriarcal realizando círculos de mujeres en los que trabajamos la autonomía y el poder de decisión sobre nuestros propios cuerpos, abordando nuestra salud sexual y reproductiva, técnicas de autodefensa y autocuidado; y posicionándonos e incidiendo en la sociedad en general, teniendo repercusión política en las calles y en los escenarios académicos.

Participamos en manifestaciones, movilizaciones, jornadas de conmemoración, asambleas feministas y otras formas de movilización social y política desde las cuales convergemos y luchamos por una vida digna y libre de violencias, por la garantía de nuestros derechos, por ejemplo, la maternidad deseada y el derecho al aborto legal.

La indignación que nos convoca es la existencia de la cultura de la violación y cultura feminicida que impera en nuestro contexto, la negligencia del Estado para atender la realidad de las mujeres más vulnerables, la imposibilidad de compaginar las políticas y leyes existentes con los sentidos y prácticas culturales y cotidianas que impulsan y sostienen las violencias contra nosotras; la feminización de la pobreza, la invisibilización de los aportes económicos, científicos e históricos de las mujeres.

Y algunas de las realidades locales que nos atraviesan y nos llevan a organizarnos son: la violencia contra las mujeres y niñas en las familias, las violaciones y los feminicidios, la cultura machista que atraviesa todas las instituciones, los múltiples casos de acoso sexual en las universidades y la protección a los acosadores y violadores.

Algunos de nuestros momentos violetas

Durante nuestro proceso hemos creado conjuntamente acciones y eventos para tejer lazos feministas, compartir con las mujeres de la ciudad, hacer pedagogía feminista y denunciar los actos de violencia sistemática contra las mujeres. A continuación nombramos algunos de ellos:

- El 13 de octubre del 2018 se realizó la **2da Alerta Feminista** en Termas del Otoño, en el que comenzamos a planear nuestra



agenda para conmemorar el #25N Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Nos reunimos distintas organizaciones y feministas para compartir ideas y concretar nuestra modalidad de trabajo para el resto del año.

- El 25 de noviembre del 2018 realizamos la **Ira Feria Feminista** en la que hicimos talleres de autocuidado, menstruación consciente, autodefensa y asesoría jurídica para la prevención y eliminación de las violencias contra las mujeres. Además, contamos con 12 emprendimientos locales de mujeres y organizaciones de mujeres. Hubo intervenciones musicales, instalaciones artísticas, muestra teatral y almuerzo comunitario.
- El 8 de marzo de 2019 **conmemoramos la lucha por los derechos de las mujeres y las mujeres trabajadoras** con una jornada de actividades conjuntas con otras organizaciones e instituciones en la Universidad Nacional, entre ellas, *stands* sobre la violencia contra las mujeres y divulgación pedagógica sobre rutas de atención a estas violencias.
- El 6 de septiembre de 2019 realizamos la primera sesión formativa de un ciclo de talleres, este fue dedicado a hablar sobre las distintas **vertientes del feminismo**.
- El 12 de septiembre de 2019 llevamos a cabo el **Primer Debate de Agenda de Género 2020-2023** con los candidatos a la alcaldía de Manizales con el fin de conocer sus posturas respecto a la situación de las mujeres y la población LGBT en la ciudad y establecer un compromiso en su plan de acción cuatrienal que garantice el cumplimiento de los derechos de las mujeres y la población LGBT. Este espacio lo construimos en conjunto con distintas colectivas y feministas de la ciudad. Trabajamos durante seis semanas para preparar el debate, estudiamos las propuestas de planes de desarrollo, construimos las preguntas, generamos la campaña de medios y convocamos a las mujeres y a la población en general.
- El 20 de septiembre del 2019 realizamos la segunda sesión formativa sobre rutas de atención a violencias contra las mujeres denominada ¿Qué hacer cuando nos violentan?
- El 28 de septiembre del 2019 nos articulamos a la **acción nacional por la despenalización total del aborto** con una toma al Parque de la Mujer en la que realizamos pedagogía por la salud sexual y reproductiva, y acciones de denuncia a las distintas violencias a las que se ven sometidas las mujeres al decidir abortar. Este



espacio contó con una muestra performática, musical y la instalación de un gran pañuelo abortero.

- **Jornada contra la violencia de género** para conmemorar el 25 de noviembre del 2019. La realizamos durante cuatro días, el sábado 23N realizamos una movilización con temática de brujas en el que instalamos un gran pañuelo que traía escrito “La revolución será feminista o no será”. El lunes 25N hicimos una velatón por las mujeres víctimas de feminicidio y presentamos la obra *La rosa y el león* en conjunto con el grupo de teatro El Jardín. El 26N invitamos a un conversatorio de diferentes organizaciones bajo el nombre de *Polifonía de voces por la erradicación de las violencias contra las mujeres* con intervención de un performance de la Fundación Teatral El Quijote.
- En marzo de 2020 se realizaron diferentes actividades en el marco de la conmemoración del **Día de las Mujeres Trabajadoras**. La jornada inició desde el viernes 6 de marzo como acompañamiento a las conferencias que eran organizadas en diferentes zonas de la ciudad. El sábado 7 hicimos una toma cultural en el sector de El Cable, realizamos el performance ARDA, leímos diversas reflexiones relacionadas a este día y compartimos con algunos cantos. El domingo 8 de marzo realizamos actividades durante todo el día, iniciamos con una marcha, continuamos con un almuerzo comunitario y con diferentes espacios en los que compartimos y aprendimos sobre defensa personal, bordado, también hubo muestras performativas y musicales.

En la Plataforma Feminista hemos aprendido que la socialización femenina que se nos ha impuesto a todas dificulta que veamos a las otras como compañeras, no como competencia; romper con esto es un proceso arduo que nos toma mucho tiempo y requiere de nuestro esfuerzo, voluntad y energía. También hemos aprendido la importancia de organizarnos para luchar por nuestros derechos y por una sociedad distinta en la que no seamos ninguneadas, ni tratadas distinto por el hecho de haber nacido mujeres.

También aprendimos que la lucha feminista surgida hace siglos continúa siendo urgente y necesaria, porque las mujeres seguimos viviendo violencias y porque el patriarcado se reinventa una y otra vez para seguir dominándonos. Además, aprendimos que nuestras vidas y experiencias personales importan porque, como decía Kate Millet, “lo personal es político” y cuando las mujeres nos juntamos a



conversar y compartir entendemos que nos reflejamos en las historias de las otras porque las situaciones que vivimos son estructurales y sistemáticas.

Retos y anhelos para futuros fuegos

Nuestros sueños y utopías como Plataforma Feminista de Caldas tienen que ver con seguir construyendo juntas este espacio seguro para tomar conciencia sobre la situación de las mujeres en una estructura patriarcal; aprender sobre el feminismo y compartir nuestros sentipensares, saberes, experiencias y reflexiones sin sentirnos juzgadas por nuestras opiniones y procesos personales. También queremos que esta colectividad sea un lugar en el que encontremos y brindemos apoyo a todas las mujeres sean feministas o no, sean integrantes de la organización o no, sean cercanas o no.

Uno de los sueños que tenemos desde el primer día que confluimos es el de llegar a otras partes del departamento para construir conjuntamente y promover la colectivización con mujeres campesinas, indígenas, rurales, niñas, adolescentes, mujeres víctimas del conflicto armado, madres, lideresas comunitarias y barriales, entre otras, para que luchemos por nuestros derechos, entre ellos el de vivir una vida digna libre de violencias.

Nuestra utopía es desmontar el sistema patriarcal y aportar en la construcción de una sociedad en la que las mujeres podamos ser libres y autónomas de tomar decisiones sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos; contemos con equidad de derechos para acceder a una educación de calidad que no perpetúe sistemas de dominación sexistas, racistas, clasistas y especistas. Una sociedad con igualdad de oportunidades laborales dignas, y creación de sistemas de cuidado en el que se remuneren los trabajos domésticos y de cuidado. Además, luchamos por un mundo en el que ser mujer no signifique estar en riesgo ni temer por nuestra vida e integridad.

Desafíos para seguir tejiendo comunidad feminista

Nuestros principales retos para trabajar internamente son: crear relaciones más respetuosas, sinceras y sanas entre todas las integrantes de la organización que puedan generar la confianza necesaria para que todas sintamos que podamos ser escuchadas. Definir objetivos a



corto, mediano y largo plazo para encaminar de mejor manera nuestro actuar, encontrar métodos de resolución de conflictos feministas que puedan servir para limar asperezas, fortalecer el sentido de pertenencia, el compromiso, la toma de iniciativa y el cumplimiento de las responsabilidades con la Plataforma.

Fomentar el diálogo y el debate sano en el que se respeten todas las opiniones, trabajar en la construcción de relaciones más sororas y empáticas con las demás, reconocer los talentos, habilidades, conocimientos, saberes y profesiones de cada una de las integrantes para saber cómo puede aportar cada mujer desde sus procesos personales, sus proyectos e intereses.

Glosario

Alerta feminista: Llamado a nuestras hermanas para construir juntas a través de un espacio amplio en el que conversamos sobre nuestros sueños, experiencias e ideas para la agenda feminista en la ciudad, como cuando las brujas se encontraban para conspirar bajo la luna llena.

Antipatriarcal: Proceso revolucionario de pensamiento y acción política creado por el movimiento feminista para revertir el sistema patriarcal que nos oprime como mujeres y nos subyuga a una desigualdad estructural en todos los ámbitos de la vida. Busca hacer frente al patriarcado y transformar los imaginarios, tradiciones y hábitos sexistas desde la creación de espacios de mujeres en los que tenemos libertad de expresar, cuestionar y compartir nuestros sentipensares, para generar acciones que lleven a liberarnos colectivamente de la opresión y poseer autonomía de nuestras vidas y cuerpos.

Tomar conciencia: Proceso abierto de reflexión y transformación de lo que hemos aprendido, lo impuesto, lo socializado en nuestro diario vivir, a partir de un cuestionamiento y cambio de pensamiento y acción de cómo percibimos el mundo para modificar lo que hemos configurado como 'normal' y lo que reproducimos consciente e inconscientemente. Se da mediante conversaciones, cuestionamientos, lecturas, es un proceso que puede ser doloroso y difícil, pero que se hace voluntariamente para reaprender desde el feminismo y desde nuestra libertad.



Sentipensar: Reconocimiento de los saberes, sentires y experiencias como fuentes de conocimientos esenciales para comprender el mundo. Es comenzar a pensar con el corazón, comprendiendo que cada pensar viene de los sentimientos y vivencias. Reflexionando conjuntamente con nuestras emociones y pensamiento.

Sororidad: Conciencia del respeto necesario entre mujeres para combatir el patriarcado desde el relacionamiento empático y sano con otras. Consiste en repensar la forma en la que nos relacionamos con las demás mujeres y transformarla para entender a las otras, sus procesos e historias de vida, ya que nuestras vivencias han estado atravesadas y marcadas por un sistema patriarcal que nos adoctrina para infravalorar a las mujeres y nuestras relaciones con ellas, a relacionarnos desde la envidia, el juzgamiento, la hostilidad y la apatía.



CÍRCULO DE MUJERES SIN MIEDO A VIVIR LIBRE



Archivo fotográfico del Círculo Sin Miedo a Vivir Libre: *Encuentro virtual por la pandemia, 19 de julio de 2020*

Integrantes

Leidy Marcela Giraldo Oliveros - María Esperanza Montaña Villada
- Ana María Ramírez- Franco - Sara Cifuentes Ortiz - Silvana Isabel
Castro Ariza - Jeniffer Cotacio Monsalve

sinmiedoavivirlibre@gmail.com



¿Quiénes somos?

Nosotras somos el Círculo de Mujeres Sin Miedo a Vivir Libre, nacemos del proyecto liderado por la abogada Jeniffer Cotacio Monsalve, defensora y activista de derechos humanos de mujeres en Caldas. Este proyecto surgió a raíz de la conexión entre las mujeres víctimas de violencia y la defensa de sus derechos en las diferentes instituciones del Estado, fue así como nuestra líder comenzó con el círculo y posteriormente todas nos unimos con pequeñas reuniones para hablar de derechos de las mujeres, buscando la forma como poder liderar procesos asertivos donde el empoderamiento femenino ayudará a crear una barrera para mitigar y prevenir la violencia contra la mujer.

Nos constituimos como Círculo el 20 de octubre de 2018, desde ese momento decidimos sentar las bases de lo que sería una participación activa, liderada por cada una de nosotras, sintiéndonos creadoras de una estrategia basada en el respeto, la tolerancia, la inclusión y la necesidad de cambio.

¿Qué nos hace felices?

Ver nuestros cambios mientras conocemos nuestros derechos, nuestros aciertos y nuestras equivocaciones, pero sobretodo nuestras transformaciones en mejores mujeres, en mejores personas, en la evolución de lo que consideramos justicia con equidad. Nos gusta ver el tránsito de mujeres por nuestro círculo, todas dejan enseñanzas, todas nos fortalecen para continuar este maravilloso camino pero, sobre todo, dejan una huella imborrable en nuestro corazón.

Nos nombramos ‘mujeres libres’ basadas en un concepto propio que surge de la liberación feminista a través de las esferas del empoderamiento femenino (libertad, autonomía y amor propio), las cuales crean una barrera para prevenir y mitigar la violencia contra la mujer. No somos un colectivo feminista ya que nos encontramos distanciadas de algunas de sus posiciones radicales, pero a pesar de esto estamos íntimamente ligadas con muchas de sus luchas y esfuerzos por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, por eso nos unimos respetando cada una de sus posturas, pero absolutamente seguras de que todos y cada uno de los esfuerzos de los



colectivos, grupos feministas, círculos y demás contribuyen en pro de nosotras, de nuestro género.

Luchamos por...

Nuestro Círculo tiene como eje principal la lucha por eliminar la violencia contra la mujer, esto acompañado a la búsqueda por el reconocimiento de nuestros derechos fundamentales, desde ahí resistimos y re-existimos.

Irrumpimos en las desigualdades que afectan a las mujeres, las cuales han sido culturalmente normalizadas, iniciando desde nosotras, quienes indagamos en qué podemos cambiar en la cotidianidad para ser más sororas, término que nos identifica y se ha vuelto un pilar del grupo, es nuestro símbolo y nuestra hermandad.

Resistimos desde nuestro lugar en el mundo contra la impunidad, la obtención de igualdad de oportunidades en el ámbito político, social, laboral y económico; nos enfrentamos a la falta de competencia de los funcionarios públicos a la hora de seguir el conducto regular y exponer nuestras problemáticas, incluyendo en nuestras luchas la necesidad de canales de comunicación más directos, con el propósito de que las entidades promulguen políticas en pro de las necesidades de las mujeres manizaleñas y a la indiferencia del sector privado como crítica, en razón a que este debería ser el máximo exponente económico para ayudar al empoderamiento femenino de la mujer caldense.

Desde la defensa de los derechos de la mujer nos enfrentamos al desconocimiento de acceso a la administración de justicia, donde se evidencia una falta de información sobre nuestros derechos, las entidades públicas, la forma cómo podemos avanzar ante los procesos judiciales, la falta de garantías de no revictimización y las fallas en el sistema procesal penal que genera más impunidad.

La carencia por parte de las entidades públicas en la implementación de herramientas efectivas que nos permitan prevenir la vulneración de los derechos de la mujer; la falta de espacios de escucha con acompañamiento profesional, psicológico y legal, en donde nos



brinden seguridad, nos guíen y nos garanticen el cumplimiento de nuestros derechos fundamentales.

La inoperancia de la administración de justicia, en donde no hay celeridad en los procesos a los que acuden las mujeres víctimas de los diferentes tipos de violencia, por lo que se ven revictimizadas, situación que conlleva, sin lugar a duda, a que la mujer repita estos ciclos de violencia continuamente y estas a su vez se abstengan de volver a activar la justicia simplemente porque no se quieren ver sometidas a largos procesos con resultados desfavorables, que no son idóneos para sancionar y reparar los actos de violencia de género y mucho menos para prevenir la impunidad.

En nuestro contexto local nos enfrentamos a malas prácticas en la atención de mujeres víctimas de violencia por parte de las comisarías de familia y Fiscalía General de la Nación; los primeros porque emiten conceptos basados en la generalidad, obstaculizan la introducción de la prueba, limitan el acceso a la atención en psicología creyendo que una cita es suficiente, no hacen un efectivo seguimiento de las medidas de protección y tienen un obsoleto manejo de la información; los segundos porque no tiene prioridad en la recepción de denuncias que implican una atención diferencial en lo que se entiende como 'Mujer y Familia', los procesos judiciales son lentos y dispendiosos, las mujeres son revictimizadas, y en el peor de los casos sus declaraciones son puestas en duda por muchos de estos funcionarios donde advierten: "Pues muy difícil así, si usted no tiene cómo probarlo es mejor que desista..." De ahí toda nuestra preocupación; el sistema judicial tiene que estar íntimamente conectado con el administrativo, las alianzas deben ser fuertes, trabajando mancomunadamente por un fin común: **Prevenir, mitigar y sancionar cualquier forma de violencia contra la mujer en Manizales.**

Ahora bien, después de contarles nuestra preocupación, les contaremos cuál es nuestro plan y motor para luchar y enfrentar todas las desigualdades que vivimos en nuestra ciudad. Como ya lo saben somos un círculo y la mayor cualidad de un círculo es la **unión**, para nosotros es la **unión en sororidad**, así que por ahí comenzamos, nos reunimos y fomentamos la participación activa de las mujeres para conocer y educarse sobre las normas que regulan la violencia



contra la mujer, los tipos de violencia, las rutas de atención, el acceso a la justicia (comisarías, Fiscalía, organismos internacionales) en aras de buscar una mayor sensibilización y ayuda como equipo.

¿Qué soñamos?

Nuestros sueños se centran en volvernos una red de apoyo para muchas mujeres que hoy enfrentan el flagelo de la violencia, y así poder llegar a todas ellas, brindarles nuestra mano amiga y juntas podamos seguir trabajando para hacer la diferencia, alzar la voz para que digan ¡NO MÁS VIOLENCIA!, y poder de esta manera fortalecer este maravilloso **Círculo Sin Miedo a Vivir Libre**; llevando a cabo más actividades, momentos llenos de sonrisas, y ser sencillamente más libres, más reales, seguir replicando las tan poderosas esferas de empoderamiento femenino y poder entonces construir un muro tan grande y tan fuerte que nadie pueda vulnerar nuestros derechos. ¡Juntas seremos invencibles!

Nuestro sentido va ligado con el derecho a la protección de la familia como núcleo de la sociedad, teniendo como principios fundamentales el amor propio, la autonomía, el respeto, la solidaridad y la sororidad, los cuales son nuestros pilares principales para trabajar como colectivo y dejar huella en todos los rincones hasta donde podamos llegar.

Estamos seguras que es necesario buscar alianzas estratégicas con el sector privado en procesos de aprendizaje que le permiten a la mujer de escasos recursos empoderarse de su proceso y ganar la batalla frente al agresor y la sociedad, buscamos redes de apoyo fuertes, que a través de sus recursos económicos capaciten a las mujeres en prevención y erradicación de violencia contra la mujer.

Principios del Círculo de Mujeres Sin Miedo a Vivir Libre

Esta fue una de nuestras partes favoritas, ya que los principios no solo marcan la pauta de un camino, sino que además pueden mostrarle al lector una definición más amplia de la esencia de nuestro trabajo, bueno pues aquí les va:

- La sororidad entendida como la cooperación entre todas, todos y todes, con el fin de unir esfuerzos y superar dificultades, logrando fines individuales y colectivos.



- Respeto por dejar de identificar diferencias en un mundo de iguales.
- La igualdad que reconoce y respeta la diferencia.
- Libertad como principio que garantiza a toda persona el pleno derecho a decidir, siempre y cuando no se lesionen o afecten los derechos de los demás.
- Justicia social como garante de derechos para proteger todo tipo de discriminación, en busca de la igualdad de derechos y oportunidades en la sociedad.

Con estos principios trabajamos en contra de todo tipo de violencia y discriminación en contra de la mujer; la violencia de tipo física, psicológica, económica, sexual y de género nos duele profundamente, y que terminan por ser una alerta para enfrentar el feminicidio que se presenta en nuestro país. Desde el Círculo nuestra postura y nuestra práctica va encaminada a que día a día nos fortalezcamos más socialmente, con igualdad de condiciones; el Círculo trabaja como pilar de apoyo, un espacio en el cual podemos escuchar y ser escuchadas todas, con el fin único de la transformación propia, y entender que la transformación no finaliza ya que es una construcción que se hace de la mano de cambios sociales y políticas públicas.

Dicha urgencia de cambios nos generó la necesidad de llevar nuestro mensaje a diferentes escenarios, es así como comenzamos con jornadas de capacitación en aspectos importantes como conocimiento de rutas de atención en violencia contra la mujer, jornadas de sensibilización de empoderamiento femenino con talleres de reconocimiento de derechos a través del corazón. Así mismo, encontramos en el medioambiente el lugar ideal para liberar todos esos pensamientos que nos acercan a reconocernos como mujeres libres y autónomas, por lo que emprendimos una caminata llamada **En solidaridad con las mujeres víctimas de violencia en el departamento de Caldas**, donde participaron más de 110 mujeres y la cual contó con la asistencia de la Escuela de Carabineros y la Policía Nacional.

Para nosotras es claro que en muchas ocasiones el machismo es generador de desigualdades y que tiene un fuerte arraigo cultural; la ignorancia de creer que la mujer es un objeto más de la casa, que su función primordial es criar niños y encargarse de los deberes del hogar, “una práctica de mujeres al cuidado”, nos motivó a crear talleres encaminados a tener un equilibrio en las labores domésticas, donde



se eliminaran estereotipos y se crearan en los hogares un cambio de roles que, por supuesto, han contribuido a la equidad de género ¡Esto ha sido genial!

Poco a poco hemos fortalecido nuestro campo de acción y concentrado nuestros ideales, sueños y luchas a través del arte, llegando a tener una puesta en escena de lo que es el sistema penal acusatorio en nuestro país para conmemorar el **Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer**.

¿Qué hemos aprendido?

Llegamos al momento de las risas y las mariposas en el estómago; Jeniffer Cotacio dice que se siente afortunada de aprender de otras mujeres, de sus historias, ¡El círculo SMVL es lo mejor que me ha pasado, hace parte de mi vida, de mis sueños y de mi esperanza por creer que existen otras oportunidades para ellas, para mí, para nosotras! ¡Me siento muy feliz de saber que el mensaje del proyecto SMVL ha cambiado la perspectiva de vida de muchas mujeres y, como siempre lo digo, para mí es suficiente con que una mujer crea que *esto puede ser posible desde la base del amor propio, creo que ahí la tarea está hecha, es todo!*

Doña Esperanza, como cariñosamente la llamamos, es una mujer comprometida con el círculo, dice: ¡Aprendí que la mujer es tan libre como el hombre, como él, tenemos las mismas facultades físicas, intelectuales y morales y que debemos gozar de todas las ventajas sociales que el desarrollo proporciona!

Ana María Ramírez nos dice: ¡El círculo SMVL me ha llenado de aprendizajes que desearía compartir con todas las mujeres, la importancia crear bases para evitar la violencia de género desde el amor propio, la autonomía, y el reconocimiento de nuestros derechos! Valentina Arenas Gómez manifiesta a todas que se siente privilegiada y afortunada por conocer otras historias de vida. *Desde el momento en que pude interactuar con las mujeres pertenecientes al círculo SMLV, pude conocer su forma de vida y sus conceptos propios frente a lo que somos nosotras como mujeres y a la importancia del empoderamiento femenino en diferentes aspectos de nuestras vidas. Fue entonces que decidí retroalimentar mi vida de cada una de ellas, fortalecer mi alma y corazón para llegar a otras mujeres y enseñarles lo mismo.*



Sara Cifuentes Ortiz expone, *no existe mejor sensación que la de ayudar a una mujer que lo necesita, el círculo me llena el alma y me ha enseñado desde las historias cercanas a ver la vida en los zapatos de otras, me ha mostrado cómo puedo ayudar a una mujer que sufre violencia, sin reproches, escuchándola, como puedo ayudar a instruirse acerca del procedimiento correcto de forma asertiva siendo una palabra de apoyo simple en un momento álgido, estos aprendizajes para la vida me han hecho crecer y acercarme cada día más a la persona que quiero ser, desde el reconocimiento de nuestros derechos, el cariño que hay en nuestro grupo y la sororidad.*

Marcela dice claramente y con bastante agradecimiento que su paso por el círculo ha sido de un crecimiento enorme, quisiera haber sido parte de este hace muchos años, porque al estar dentro de él, pudo alzar su voz, creer en ella y dejar atrás todas esas inseguridades que no la dejaban ser una mujer libre, empoderada y llena de amor propio, hoy más que nunca siente que nadie podrá vulnerar sus derechos, porque como dijimos anteriormente, ¡Juntas seremos invencibles! Con lágrimas en sus ojos y su mirada llena de alegría solo puede decir que este círculo ha sido y será una de las cosas más bonitas que le ha pasado, porque, así como cambió su *chip*, juntas buscaremos cambiar con mucho amor el de otras mujeres.

Silvana, afirma que *el círculo es un espacio que nos permite crecer cada día, darnos cuenta que juntas con mucho amor, perseverancia y trabajo en equipo lograremos cumplir nuestros sueños, que existen herramientas que nos permiten dejar atrás lo que nos dañe y vulnere nuestros derechos, pero lo más bonito es corroborar lo maravilloso que es sentirse amada, escuchada y que todos los hilos van en la misma dirección.*

Y luego de las cosas lindas, es muy importante vernos a futuro y visualizar lo que sería nuestra meta que, como ya lo manifestamos, es dejar una huella en los corazones de muchas mujeres y para esto es necesario que, a nivel interno, las mujeres que pertenecemos al Círculo Sin Miedo a Vivir Libre tengamos como reto fortalecer nuestra constancia y dedicación en los proyectos que se pretenden realizar, con el fin de lograr los objetivos que se han trazado a lo largo de nuestros encuentros.

Igualmente, debemos consolidar el trabajo en equipo, pues a través del mismo pretendemos adquirir una serie de conocimientos



relacionados con los derechos de la mujer, que sirvan como fundamento para llegar a otras mujeres y demostrarles que a través de nuestro aprendizaje y constante capacitación podemos extender una mano amiga, que sirva como ayuda en las problemáticas que se les puedan presentar, cumpliendo de tal manera uno de los objetivos principales de nuestra unión, la labor social.

Por otra parte, estamos en la búsqueda permanente de canales asertivos con otras mujeres, por ejemplo, hemos podido crear alianzas con la Fiscalía General de la Nación -Unidad de Víctimas- a través de la cual realizamos actividades que vinculen a las mujeres y a su núcleo familiar para generar conocimiento y fortalecimiento de sus derechos.

Así mismo, pretendemos presentar y exponer nuestras propuestas y proyectos que tenemos en el Círculo Sin Miedo a Vivir Libre a diferentes entidades públicas y privadas, con el fin de llegar al corazón de muchas mujeres que laboren en estos sectores y darles a conocer, además de nuestra existencia, el hecho de crear lazos que fortalecen la prevención de la violencia contra la mujer en nuestra comunidad. Participamos también del proceso de investigación activista que, en nuestra ciudad, lidera nuestra compañera Jhoana Patiño, por medio del cual logramos construir esta narrativa y participar en esta obra colectiva.

¿Nuestros retos son?

No queremos despedirnos de esta maravillosa experiencia sin contarles que, a modo de conclusión, nuestra preocupación frente a la atención a la violencia intrafamiliar en contra de la mujer en nuestra ciudad nos hace prestar una atención especial en el sector de la salud, ya que se necesita crear estrategias concentradas con diferentes organizaciones no gubernamentales, como por ejemplo organizaciones o grupos que velan por los derechos de las mujeres, como nosotras, para crear alianzas que permitan ser propiciadoras de prevención y atención de primera mano a las mujeres, que generan alarmas, pero que pasan desapercibidas por el sistema de salud al no ser un riesgo inminente para su integridad personal, pero que sin lugar a duda en el futuro podrían serlo. Lo anterior en razón a que son ellos, el sector salud, quienes de primera mano pueden detectar mujeres



que viven en situación de violencia, siendo primordial extender una red de apoyo que permite conectarlas con la comunidad.

Las vivencias contadas por otras mujeres en nuestros encuentros nos han dejado grandes enseñanzas, pero sobretodo grandes preocupaciones, es claro que después de enfrentarse al aparato judiciales y ganar o perder la batalla, las mujeres deben tener por sobre todas las cosas en el mundo una autonomía económica que les permita sobreponerse de cada una de las situaciones enfrentadas, esta verdad nos lleva a trabajar con mucha más fuerza por nuestro género, mostrándole a la mujer que el empoderamiento femenino es la barrera que nos ayuda a prevenir y erradicar la violencia contra la mujer.

Por lo tanto, vemos como primordial la implementación de políticas públicas, campañas y proyectos integrales que no solo tengan en cuenta el reconocimiento de la problemática, sino que también contemplen la prevención y el acompañamiento integral a las mujeres víctimas de violencia de género.

Igualmente, buscamos proteger a las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, brindando nuestro apoyo y conocimiento sobre los derechos, enseñarles cómo podemos protegerlas para evitar su revictimización, logrando fortalecer su corazón y su mente para que, de esta manera, juntas podamos combatir y cerrar episodios que generan sufrimiento y daño a nuestro corazón. Tocamos los corazones de las mujeres desde el amor, la sororidad y el cariño, y trabajamos día a día para que con acciones reales impactemos mujeres reales; te esperamos para que hagas parte de este sueño y construyas a nuestro lado un camino de esperanza para quienes tanto lo necesitan. Escríbenos a través del correo electrónico sinmiedoavivirlibre@gmail.com

¡Con cariño!

Círculo de Mujeres Sin Miedo a Vivir Libre.



Glosario

Equidad de género: Hace referencia a la dignidad y los derechos que poseen todas las personas, el derecho de la mujer a recibir un trato justo y garantizar oportunidades en todos los ámbitos: social, económico, político y doméstico.

Políticas públicas: Son los proyectos, actividades que un Estado diseña y gestiona a través de un gobierno y una administración pública con fines de satisfacer las necesidades de una sociedad.

Libertad: Es la facultad o capacidad del ser humano de actuar según sus valores, criterios, razón y voluntad, sin más limitaciones que el respeto a la libertad de los demás. Hay libertad cuando las personas pueden obrar sin coacción y opresión por parte de otros sujetos.

Empoderamiento femenino: Es un proceso transformador en la sociedad, en el cual las mujeres se apropian de su trabajo, su familia y su comunidad, dándose el valor y peso que se merecen en todos los ámbitos de su vida y buscando la equidad.



FEMINARIAS: MUJERES DE PIE



Archivo fotográfico Colectiva Feminarias: Manifestación el Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, 23 de noviembre de 2019, Manizales, Caldas.

Integrantes activas: Zaida Michelle Ocampo González - María Alejandra Espinosa Granada - María José Poch Enciso - Ricardo Arias - María Paula Giraldo González - Salomé Posada Bautista - Sofía Escobar.

Otras integrantes que han participado: Jennifer Londoño Jurado - María Camila Sarmiento - Sofía Valentina Galvis Aristizábal - Alejandra Urbano - Danna Avellaneda - Keila Bustamante - Sebastián Giraldo González - Alejandra Luna - Karol Rojas - Stiven Sánchez - Valeria Guzmán - Stephania Patiño González.

Instagram: @feminariasmanizales

Facebook: Colectiva-Feminarias

Twitter: @FeminariasM



¿Cuándo y cómo nos creamos?

Nuestra colectiva nació durante el primer semestre del año 2019 en la asignatura de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Manizales, mediante el debate y preguntas generadas en esa clase, junto a la profesora Jennifer Londoño. Allí surgió un círculo académico feminista para abordar diferentes temas; el gusto y compromiso con estas temáticas poco a poco se tradujo en nuevas ideas y acciones que llamaron la atención de nuevas integrantes.

Feminarias es una colectiva feminista, pero no se limita a un único concepto del feminismo, en esta medida no es excluyente con las distintas narrativas de los feminismos, salvo aquellos que sean enarbolados como posturas discriminatorias, homofóbicas, transfóbicas, racistas, sexistas, clasistas o de cualquier otro tipo de discriminación.

Desde el inicio, la Colectiva se definió como feminista interseccional, antimilitarista y pluralista, debido a que todas las integrantes reconocíamos la desigualdad histórica a la que han sido sometidas las mujeres y las diferentes minorías segregadas por su condición de sexo-género.

De igual forma, somos una Colectiva abierta a cualquier tipo de público que pretenda velar por la garantía y reivindicación de derechos y por la erradicación de la violencia en contra de las mujeres, la población LGBT y los grupos minoritarios; esto lo agenciamos desde un enfoque guiado por el debate y el diálogo, no por ninguna vía de violencia materializada en armas.

¿Contra qué luchamos?

Como Colectiva, mujeres, personas y ciudadanas reconocemos que hacemos parte de un sistema patriarcal que ha construido injusticias estructurales, las cuales se han naturalizado en la mayoría de las sociedades, haciendo que perduren las desigualdades entre personas por características de sexo-género, raza y otras más.

Feminarias ha encontrado que todas las historias de vida de sus integrantes han sido marcadas por las dinámicas de la violencia estructural. A partir del varios procesos internos y del ejercicio



realizado en el marco de la investigación activista que lidera Jhoana Patiño sobre las violencias contra las mujeres y el feminicidio en Manizales, hemos evidenciado, a través de la construcción de nuestra narrativa colectiva, que quienes integramos la experiencia nos hemos visto afectadas de forma directa por estas violencias. Por ejemplo, una compañera padeció el feminicidio de su abuela materna, el cual fue tachado como un crimen pasional; otras han sufrido discriminación, rechazo y homofobia por parte de sus familias, amigos y autoridades de la ciudad, al revelar su orientación sexual diversa.

Algunas han sufrido abusos sexuales, otras han padecido de maltrato y machismo dentro de sus casas por parte de sus figuras paternas; además de ello hemos experimentado el rechazo en ámbitos académicos y sociales por el hecho de ser mujeres diversas que alzan la voz ante las situaciones cercanas de injusticia y violencia.

No está demás nombrar que también vivimos el acoso callejero, las miradas morbosas y lascivas, el tacto sin consentimiento, las palabras hirientes de parte de los hombres, que nos causan daños psicológicos, inseguridades y un miedo latente al salir a la calle, ante la vulnerabilidad y riesgo que sentimos sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

En Feminarias tuvimos la oportunidad de reconocer el rechazo propio hacia nuestros cuerpos por no cumplir con los estándares impuestos desde la sociedad eurocéntrica y patriarcal, ya que en nuestra Colectiva habitamos cuerpos gordos, con diferentes matices físicos. Esto ha causado episodios de intenso estrés y daño a quienes se enfrentan a esta violencia. Es por esto que buscamos la construcción de una nueva narrativa personal y colectiva como sociedad, que nos lleve a prácticas de reivindicación de nuestros cuerpos en lucha desde la contraposición al sistema que los controla, oprime y desecha.

Sabernos dentro de un contexto latinoamericano con un pasado y un presente violento que potencia las condiciones de marginalidad de amplios grupos de personas y que normaliza los actos de injusticia y discriminación hacia ellos, nos invita a repensar, tomar acciones y luchar frente a ello. Entendemos que han surgido cambios, pero estos no son suficientes para garantizar una vida libre de violencias para todas las mujeres y los grupos minoritarios en una sociedad equitativa. Por esto, la lucha feminista de nuestra Colectiva no para hasta que la garantía plena de nuestros derechos sea una realidad.



¿Con qué soñamos y cómo construimos esos sueños?

Con una Colectiva fuerte, con sentido arraigado de pertenencia de sus integrantes, queremos constituir un movimiento político y posteriormente un partido político que conquiste espacios en la esfera pública, donde las representantes de la Colectiva, con conocimiento crítico, participen y propicien el debate sobre asuntos como: sexo, género, diversidades sexuales, feminismos, equidades, y aportar en la toma de decisiones para visibilizar y gobernar en favor de estos grupos minoritarios, buscando construir un sentir político inclusivo. Soñamos con una **Colombia feminista**.

Para alcanzar estos objetivos nos capacitamos y juntamos con otras de manera constante. Por medio de las diferentes plataformas virtuales y de los espacios presenciales en los que nos movemos, llevamos a nuestros entornos cercanos la influencia de nuestra Colectiva.

¿Cuáles son nuestros principios?

El pluralismo, la interseccionalidad, la dignidad humana, la sororidad y la lucha contra la desigualdad, discriminación y la exclusión de las mujeres y grupos minoritarios. Todas las integrantes, a pesar de abrazar diferentes corrientes feministas, tenemos una postura común: repeler cualquier tipo de fundamentalismo que violente los derechos humanos, especialmente aquellos relacionados con la libertad para decidir sobre nuestros cuerpos en asuntos como el aborto legal, seguro y gratuito.

Nuestras acciones, aprendizajes y retos

A pesar del corto tiempo que lleva la Colectiva, desde el inicio hemos participado en marchas, plantones, velatones en conmemoración de víctimas de feminicidio, eventos locales de género, como el debate realizado con los candidatos a la alcaldía de Manizales en el año 2019, entre otros.

Además, realizamos encuentros abiertos al público para dialogar sobre los contextos, problemas y textos de carácter feminista. Esos encuentros empezaron a tener lugar en un café bar de la ciudad, los llamamos **La charla feminista** y se realizaron el primer martes de cada mes, entre agosto y diciembre de 2019. En ellos abordamos



temas como: ¿Qué es ser mujer?, La dominación masculina, Nuestro derecho a una vida libre de violencias, y El capital erótico. Allí contamos con la participación de activistas sociales, académicos, fuera de las diferentes personas que expresaron sus conocimientos y nos compartieron aquello que tenían que decir sobre lo discutido. Estos encuentros estaban llenos de magia, emociones y análisis propios. Los relatos de quienes compartían sus experiencias dejaban en evidencia las diferentes acciones cotidianas de violencia de las que muchas habíamos sido víctimas en la ciudad; estuvimos acompañadas por expresiones artísticas, hermanas cantantes, artistas, y performances, un escenario visual, aromático y escénico tejió un lazo de hermandad y acompañamiento entre las participantes.

Por otro lado, participamos en la **Feria Empresarial de la Universidad Autónoma de Manizales**. Allí realizamos venta de arroz con leche, salpicón y calcomanías de la Colectiva, para gestionar recursos destinados a la elaboración de *kits* de aseo para las mujeres privadas de la libertad en la cárcel de Manizales. En esta acción, también contamos con la donación de personas de diferentes sectores y grupos de la ciudad. Gracias a esa feria empresarial y a los fondos recaudados logramos donar 250 *kits* de aseo personal en la cárcel Villa Josefina de Manizales. Fue un proceso de reconocimiento muy importante para la Colectiva, estuvimos compartiendo con nuestras hermanas privadas de la libertad. Compartimos con ellas las cartas y mensajes que compañeros y compañeras, familiares, amigos y amigas se dispusieron a escribir como apoyo y solidaridad para cada una de ellas. En ese espacio también estuvimos acompañadas por la Fundación El Quijote, y un amigo músico para que la jornada estuviera atravesada por las sensibilidades que el arte despierta.

Pudimos hablar y conocernos con estas mujeres, entregarles los *kits*, las cartas, pero, sobre todo, saber qué necesitaban y qué podíamos hacer por ellas. Fue un momento hermoso, uno de los recuerdos que más nos llena como integrantes de la Colectiva. Este momento y acción estuvo marcado porque logramos reconocer muchas historias en medio de sonrisas y lágrimas que salían al escuchar una u otra canción que nos evocaba recuerdos. A pesar de no conocernos, recibimos y dimos muchos abrazos, y nos llenamos de energías tanto sanadoras como confrontadoras; las internas nos escribieron cartas donde nos pedían que por favor no las olvidáramos.



Además de ser una Colectiva feminista dedicada al activismo, también tejemos lazos sororos y empáticos entre las integrantes. Realizamos juntanzas donde hablamos de nuestros sentires más íntimos, aquello que nos aqueja y nos motiva en nuestro caminar por la vida; estos encuentros se realizan normalmente en la casa de alguna de las integrantes en horas de la tarde. Allí emprendemos todo un proceso de aprendizaje individual y colectivo, hablamos de temas de nuestra vida personal y compartimos las diferentes posturas al respecto. Derribamos mitos que nos limitan y como parte de nuestro proceso de deconstrucción, por ejemplo, juntas aprendemos a bailar, usamos vestidos o maquillaje, si así lo queremos. Aprendemos a cocinar juntas, escuchamos música reflexiva, melancólica, crítica, y analizamos canciones, emprendemos el 'perreo feminista' y compartimos eso que somos y que queremos ser.

Dentro de nuestras experiencias y acciones de formación contamos con la participación en el **Segundo Coloquio Nacional de Género** realizado en la ciudad de Cali. Allí participamos como asistentes y tuvimos la oportunidad de conocer las experiencias de la puesta en marcha de organizaciones de base comunitaria en otros lugares del país, entre otras muchas situaciones que se abrazan en el feminismo. En diciembre de 2019 asistimos al **Festival Bulevar de las Artes** realizado en Riosucio, Caldas, donde tuvimos la oportunidad de dialogar sobre la construcción del feminismo desde las artes. Estas experiencias han enriquecido nuestra formación como colectiva, nuestro accionar político-social y nos han dado herramientas para crecer constantemente como colectiva.

A pesar de la emergencia generada por el Covid-19, hemos mantenido contacto a través de juntanzas virtuales en las cuales seguimos accionando y dialogando. También discutimos y debatimos sobre diferentes temas y situaciones de ciudad, país u otras latitudes. En estos momentos de confinamiento y aislamiento preventivo nos reunimos también para hablarnos, conversar y desahogarnos frente a esta situación que nos convoca y nos aqueja. Somos una red de apoyo para nosotras y para muchas.

Nuestro proceso ha sido una fluctuación entre la construcción y deconstrucción de nuestras individualidades y de lo que somos como



Colectiva. En este ir y venir hemos tejido relaciones de empatía, sororidad y de amor, marcadas por desencuentros, disgustos, contraposiciones, debates, apoyo, compañía y autocuidado.

Por último, nuestro mayor reto gira en torno a construir la perdurabilidad y estabilidad de la colectiva a través del tiempo, para lograr en el espacio personal, social, comunitario y político, el mayor impacto posible desde nuestro activismo feminista y los principios que nos impulsan a construir una sociedad feminista. ¡Porque, América Latina será toda feminista!

Glosario

Feminarias: Nuestro nombre surge en conmemoración de la revista argentina *Feminaria*, en ella se teorizaba sobre el feminismo y la literatura de mujeres de Latinoamérica. Esta revista se llega a definir como feminista, pero no se limita a un único concepto del feminismo. Empática con escritura que no fuese racista, sexista, homofóbica o que exprese otro tipo de discriminación.

Colectiva: Juntanza de un grupo de personas que en un inicio fue totalmente femenina y que pretende reivindicar la necesidad de los femeninos, lo mismo que la enunciación femenina en los diferentes contextos en los que nos hallamos inmersas.

Feminismo interseccional: Da cuenta de las relaciones de dominación que dentro del sistema patriarcal no se disocian y en cambio se encuentran ligadas al género, la raza, clase, etnia, orientación sexual, entre otras, determinando un posicionamiento social y un acceso a beneficios.

Sororidad (sororidad del latín *soror*, *sororis*: hermana; e *idad*: relativo a, calidad de) Al propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres (Lagarde, s. f., p. 123).

Gafas violeta: Las gafas violetas son una metáfora. Significa que el feminismo cambia tu manera de mirar el mundo y la sociedad. La expresión “ponerse las gafas violetas” quiere decir darse cuenta de las situaciones de discriminación que sufren las mujeres, y del sexismo y el machismo que hay en la sociedad (Varela, 2019, p. 13).



Bibliografía

Legarde y de los Ríos, M. (s. f.). *Pacto entre mujeres: sororidad*.

Recuperado de: <https://biblioteca.efd.uy/document/188>

Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes*. Recuperado de:

<http://planetafacil.plenainclusion.org/wp-content/uploads/2019/03/Feminismo-para-principiantes.-Lectura-fácil.pdf>



MUJERES EN COMÚN



Archivo de la organización Mujeres en Común: *Movilización del 8 de marzo de 2020, Parque de la Mujer, Manizales.*

Integrantes: María José Cuervo - Susana Alvarán Serna - Laura Ximena Castaño Loaiza - Catalina Bohórquez Carvajal - Sara Victoria Rodríguez Morales - Laura Daniela León Tibaquirá - Sandra Milena Franco Patiño - Erika Johana Salcedo Rosero.

Otras integrantes que han participado: Viviana Ramírez Lancheros - Diana Katherine Ramírez - Laura Andrea Alzate.

Instagram: @mujeresencomun

Correo electrónico: mujeresencomun@gmail.com

Twitter: @mujeresencomun

Facebook: Mujeres en Común



Contexto y camino

Los aires de la lucha feminista han llegando a cada rincón del mundo. El clamor de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina retumbó despertando los lazos de sororidad en Latinoamérica, el #NiUnaMenos se extendió llegando a Norteamérica e incluso a algunos países de Europa, y el #MayoFeminista en Chile nos llenó de valor y confianza para denunciar el acoso y la violencia histórica de las que hemos sido víctimas las mujeres. **Mujeres en Común** ha sido un bastión importante en nuestros aprendizajes como organización y colectiva feminista, ya que desde esta organización comenzamos por interesarnos en la participación ciudadana, la defensa de los derechos y la protección del patrimonio regional.

Cada uno de estos movimientos fue referente para muchas de nosotras, quienes teníamos la preocupación y el interés por luchar y avanzar en las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales y de género, como camino indispensable para la transformación de la sociedad. En este contexto surgió la organización feminista **Mujeres en Común**, como iniciativa política de un grupo de mujeres que participábamos en el ejercicio político, pero no en el feminismo. Al principio no pensamos en la organización como feminista, solo queríamos incursionar los temas de género y de mujeres en nuestro activismo, lo cual nos condujo a realizar diversas actividades: invitamos a amigas y aliadas para construir nuestra organización, asistimos al **Primer Encuentro de la Plataforma Feminista de Caldas** como personas no organizadas -aún no teníamos nombre-, generamos grupos de estudio y discusión; aspectos que nos sirvieron para reconocer nuestras propias experiencias de vida personal y política. Hacíamos catarsis.

Leímos algunos textos básicos del feminismo, pero también por nuestras tendencias políticas nos orientamos hacia una corriente que defiende, como forma de liberación de las mujeres, la lucha contra un sistema capitalista y neoliberal que materializa la desigualdad económica. A través de textos como *La mitad del cielo* de Claudie Broyelle, estudiamos sobre la experiencia revolucionaria y la emancipación femenina en China; *La sojuzgación de la mujer como hecho social e histórico* de María Elvira Escobar Gutiérrez, antropóloga y compañera nuestra, nos permitió dimensionar cómo históricamente la mujer juega un papel predominante en el periodo de la sociedad sin clases, exponiendo una visión que se opone a las



tesis de muchos antropólogos que han analizado la opresión como algo natural, argumento anclado a la biología o a el control de la sexualidad. A partir de estos ejercicios de estudio, conversación y reflexión, fue que comenzamos a definir nuestras posturas y las actividades que más adelante queríamos realizar.

¿Cómo nos denominamos, frente a quiénes resistimos y re-existimos?

Nuestros inicios nos hicieron ver la explotación, la inequidad, la desigualdad en materia económica y, sobre todo, la hegemonía de un sistema de corte patriarcal, lo que permitió que nos pensáramos en un feminismo crítico, abierto y democrático, que aporte a la deconstrucción de la subyugación producida por el sistema capitalista-neoliberal; pero también que construya una sociedad equitativa, justa y libre, que conozca y reconozca todas y cada una de las ontologías que cohabitan entre nosotras.

En este sentido, somos una organización y colectiva feminista que nace de la unión de un grupo de personas interesadas y comprometidas en estudiar y visibilizar los problemas de la inequidad de género en el panorama local, regional y nacional; con la finalidad de aportar al debate público y a la formación de ciudadanas y ciudadanos conscientes de las brechas arraigadas en nuestra realidad social con el propósito de emprender acciones y procesos para superarlas.

¿Desde cuáles principios, indignaciones o posturas orientamos nuestros procesos?

Como organización feminista, **Mujeres en Común** reconoce y plantea como principios básicos de acción: la equidad de género, el reconocimiento y la garantía de los derechos humanos, y la consideración de los cuidados como un componente político y de bienestar.

La equidad de género, por cuanto entendemos que la igualdad formal lograda con la lucha política de las feministas liberales, si bien ha representado avances en materia política y civil, ha sido insuficiente para dar cuenta de los diversos clivajes que intersectan y nos definen a las mujeres. Por lo tanto, será el reconocimiento de la diferencia el factor esencial para lograr la equidad de género que posibilite el despliegue de lo humano en su más amplia acepción. En este sentido,



los derechos humanos sobre los que se han erigido los postulados de la igualdad son importantes y deben trascenderse, a fin de que desde los derechos se aporte a la equidad. Finalmente, consideramos que en el contexto actual y ante las enormes crisis económicas y políticas desatadas por el modelo de desarrollo económico y ante el avance de la globalización y la hegemonía del capital financiero internacional, los cuidados han cobrado un lugar protagónico para reinventar y reconstruir un nuevo orden social, en el que la vida y su reproducción sean el eje central del buen vivir o el tan anhelado desarrollo.

En concordancia con estos principios, nos indignamos y rechazamos cualquier forma de subordinación o discriminación de las mujeres de las disidencias sexuales y de género, de las personas en general y de cualquier especie de vida; rechazamos cualquier forma y tipo de violencia de género según clase, etnia, raza, creencia, ideológica, cultura, entre otras. Venga de donde venga, la violencia como forma de relación será refutada. Finalmente, resistimos a la pobreza ocasionada por el sistema capitalista y en particular a la feminización de la pobreza que ha significado una mayor desigualdad económica, política y social para todas las mujeres del mundo.

¿Qué acciones hemos llevado a cabo y cuáles son nuestros principales retos de mejora en el trabajo interno y el trabajo con otras?

La primera actividad que efectuamos como organización fue el taller “Violencia económica y menstruación solidaria” realizado en la feria en conmemoración por el 25 de noviembre del 2018 que fue organizado por la Plataforma Feminista de Caldas. En este taller reflexionamos sobre temas como la feminización de la pobreza, la brecha salarial, el trabajo de cuidados no remunerado, y la salud sexual y reproductiva; también dimos a conocer la campaña de Menstruación Libre de Impuestos y presentamos la idea de nuestra ‘caja menstruación solidaria’. Gracias a los insumos recogidos a lo largo del taller, editamos un folleto informativo que acompaña a la ‘caja’, donde se abordan los temas trabajados en el taller. El 8 de marzo de 2019, además de participar en un debate organizado por los representantes del Comité de Género de la Universidad Nacional, se hizo el lanzamiento de la ‘caja’, que consiste en un dispositivo que se instala en los baños públicos, donde las personas que quieran pueden donar toallas y tampones, y las personas que lo necesiten puedan tomarlos cuando lo requieran, acompañado de los folletos



que mencionamos anteriormente. Luego del lanzamiento instalamos dos cajas, una en el campus de la Universidad Nacional y otro en el campus central de la Universidad de Caldas. Un año después, para la conmemoración del 8 de marzo del 2020, realizamos una charla en el campus de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas con el fin de generar conciencia sobre estos temas e instalar una tercera caja.

Para las mismas fechas realizamos un taller en el colegio Instituto Tecnológico, gracias a la invitación que nos hicieron desde la Organización Colombiana de Estudiantes, y también realizamos junto a ellos el conversatorio “La mujer en la gestión del conocimiento y la reivindicación de los derechos sociales”.

El reconocimiento y visibilización del trabajo que muchas mujeres han hecho en las diversas esferas del conocimiento ha sido un aspecto de nuestro interés y sobre el que hemos querido trabajar. Por esta razón quisimos realizar dos acciones en el marco del Día de la Mujer en la Ciencia en 2020. La primera fue el apoyo en la realización de un evento ejecutado en la Universidad Autónoma de Manizales, donde se generaron reflexiones sobre el papel actual de las mujeres en la ciencia, se contó con la participación de varias mujeres científicas que relataron sus experiencias, y se desarrolló un taller con estudiantes. La segunda actividad se orientó a visibilizar a mujeres científicas que estén desarrollando sus labores en Manizales, quisimos visibilizar a mujeres que estuvieran realizando investigaciones desde diferentes campos del conocimiento y en diferentes niveles de estudio (desde pregrado hasta posdoctorado), actividad que realizamos por medio de nuestras redes sociales a través de fotografías y pequeñas reseñas biográficas de las mujeres científicas

Otra fecha que no quisimos pasar de largo fue el 1 de mayo, en el que se conmemora el Día Internacional del trabajo. Esta fecha es de gran importancia para las organizaciones sindicales y gremiales, sin embargo las organizaciones feministas no se han apropiado mucho de esta conmemoración. Desde Mujeres en Común nos pareció una buena oportunidad para reflexionar sobre el trabajo con enfoque de género, por esto quisimos realizar dos piezas audiovisuales, una donde se reconociera el trabajo de cuidados como trabajo, y otra donde les pedimos a cuatro mujeres que se han desarrollado en labores muy



diferentes: una enfermera, una exama de casa, una campesina y una emprendedora de la industria textil, que nos respondieron preguntas relacionadas con sus trabajos y las dificultades que han encontrado en estos por el hecho de ser mujeres. Por último, nos vinculamos a la campaña #CuidarEsTrabajo, promovida por distintas organizaciones y mujeres feministas a nivel nacional, la campaña consistió en visibilizar a las mujeres cercanas a nosotras (o a nosotras mismas) que realizan labores de cuidado no remunerado al interior del hogar, para visibilizar y reconocer este como trabajo.

En el marco de la contingencia generada por la pandemia del Covid-19, hemos participado en algunos eventos a los que nos han invitado. El primero fue el *facebook live* “En debate con las labores de cuidado”, organizado por Darío Arenas, luego participamos en el “Diálogo polifónico: violencia contra las mujeres en Manizales 2020” transmitido por las redes del Observatorio de Violencia y Paz de Manizales, en el cual también participaron integrantes de la Colectiva Florescencia y la Secretaria de las Mujeres y Equidad de Género de Manizales, Matilda González; y por último hicimos presencia, junto con Natalia Amaya, representante estudiantil en el Comité de Asuntos de Género de la UN Bogotá, en el conversatorio “La mujer en la sociedad actual: violencias basadas en género y economía del cuidado” organizado por la Organización Colombiana de Estudiantes. De igual forma, ante las afectaciones que las trabajadoras sexuales de la ciudad se encontraban atravesando por la emergencia generada por la pandemia, encabezamos una donación de productos de primera necesidad para ser entregados a 18 núcleos familiares de trabajadoras sexuales.

Con el objetivo de visibilizar los temas de género en la esfera política local y con el objetivo de tomar acciones al respecto, propusimos la creación de un Sistema Municipal de Cuidados en el Plan de Desarrollo Municipal, reconociendo la importancia de las actividades de cuidado para la existencia de la vida y la reproducción humana y social, y las particulares características de desigualdad en las que estas actividades se han llevado a cabo. Esta propuesta se orienta a reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado. Este sistema integra un conjunto de acciones intersectoriales que se desarrollan de forma articulada para brindar atención directa a las personas y apoyar a las familias en el cuidado de los miembros del hogar, además de promover un cambio en la actual división sexual del



trabajo. Para llevar a cabo esta propuesta realizamos un documento con una justificación, el marco legal y político, y una descripción detallada de la propuesta. También participamos en el segundo debate del Plan de Desarrollo del Concejo de Manizales, donde expusimos el diagnóstico y la propuesta para que fuera contenida en el plan. La respuesta de la Secretaría de las Mujeres y Equidad de Género frente a la propuesta fue incluirla en el Plan de Acción, por lo que actualmente estamos coordinando una reunión con ella para saber de qué manera se piensa incluir y apoyar en ello.

La diversidad de integrantes en nuestra organización no solo por las disciplinas sino también por las diferentes edades en las que nos encontramos, ha generado mucha riqueza en los momentos de construcción de propuestas y proyectos, y en los diferentes espacios de discusión y reflexión colectiva; sin embargo, esta amplia diversidad nos ha traído algunos retos a nivel organizativo.

La principal dificultad que hemos enfrentado a nivel interno ha sido el encontrar horarios de reunión donde todas podamos estar. Debido a nuestras responsabilidades diversas (estudio, trabajo, responsabilidades familiares) que se realizan en distintos horarios y que se ubican en espacios diversos de la ciudad, ha sido difícil encontrar horarios y lugares que nos sirvan a todas. Esto ha dificultado también descubrir momentos de estudio y discusión de textos.

Adicionalmente, aunque hemos intentado realizar planes de acción con cronogramas, no lo hemos llevado a cabo de manera juiciosa, lo que ha generado que tengamos momentos durante el año con muchos proyectos y trabajo, y otros momentos de pausa y poco trabajo. Esta falta de planificación también ha implicado algunos problemas en la delegación de las responsabilidades y poca constancia en la publicación de contenidos en nuestras redes sociales.

El último aspecto que identificamos que debemos trabajar a nivel interno, es la financiación. Todos los proyectos que hemos realizado se han sostenido a partir de nuestros propios recursos, lo que, por un lado, nos ha permitido independencia y autonomía, pero por otro ha limitado un poco el alcance de los mismos. Nos gustaría explorar estrategias de financiación a partir de convocatorias a proyectos



o también estrategias propias para conseguir dinero a partir de proyectos o productos propios.

Hemos tenido experiencias exitosas en el trabajo con otras organizaciones feministas de la ciudad y del país. Fuimos parte activa de la organización de los eventos realizados el 25 de noviembre de 2019 convocado por la Plataforma Feminista de Caldas. De igual manera, gracias a una iniciativa de nuestra organización, realizamos un debate con los candidatos a la alcaldía de Manizales en 2019 junto con varias organizaciones que se animaron a estudiar conjuntamente los programas de gobiernos de los candidatos, para compararlo con los análisis de la ciudad con enfoque de género, y así generar unas preguntas que se correspondieron con estos asuntos, en un evento donde se visibilizó la importancia de tales temas para el desarrollo de Manizales.

A inicios de 2020 decidimos como organización retirarnos formalmente de la Plataforma Feminista de Caldas, después de algunas diferencias frente a la manera de tomar decisiones, pues en muchas ocasiones estas se tomaron por fuera del consenso, que había sido la manera de trabajo acordado. Debido a eso realizamos un comunicado donde explicamos nuestro retiro de este escenario. Como reto queremos intentar seguir generando lazos con otras organizaciones con el fin de trabajar por luchas conjuntas a través de movilizaciones, eventos y otras dinámicas que nos permitan crear una agenda a partir del consenso y en el marco del respeto. Actualmente hacemos parte del Bloque Feminista.

Aprendizajes, sueños y utopías

El hacer parte de la organización Manizales en Común fue una de las bases para que uniéramos 'nuestra lucha' a las luchas feministas por la defensa de los derechos de las mujeres, por eso es que nuestro sueño como organización feminista es continuar visibilizando los problemas que nos afectan como mujeres, y la importancia de defender nuestros derechos, pues la invisibilización de las inequidades de género se perpetúa a través de la afirmación de que los hombres y las mujeres gozan de los mismos derechos, desconociendo todas las condiciones materiales y culturales que históricamente nos han condenado como género, a la opresión y la pobreza.



Menstruación Libre de Impuestos es uno de los ejemplos que nos hacen soñar con mejores condiciones para las mujeres y que demuestran que luchar sí sirve. Esta campaña, liderada por un grupo de mujeres en Bogotá, logró que la Corte Constitucional eliminara el IVA a las toallas higiénicas y tampones, productos de primera necesidad para las mujeres. Esta lucha nos enseñó que la economía tiene carácter sexista y que la desigualdad puede pesar más para las mujeres, por eso soñamos con un mundo más equitativo para nosotras y estamos seguras de que a través del feminismo podemos luchar en contra de todas las desigualdades y formas de violencia.

Esta ha sido nuestra historia como organización y colectiva hasta ahora, así hemos crecido, decididas a continuar visibilizando las múltiples dimensiones que nos hacen y nos constituyen como mujeres, y también todos nuestros logros como obreras, campesinas, cocineras, enfermeras, médicas, amas de casa, científicas; porque para combatir la violencia y la desigualdad también debemos exaltar nuestra labor en la sociedad.

Estamos convencidas de que la participación de las mujeres en los espacios de decisión política es imprescindible para que nuestras necesidades hagan parte de los programas, proyectos y políticas, por esto mismo celebramos el espíritu de lucha de todas y cada una de las colectivas y organizaciones feministas, de mujeres y disidencias sexuales de la ciudad, porque gracias a su activismo, el feminismo y la lucha por los derechos de la comunidad LGBTQ+ se ha posicionado en Manizales, una ciudad de tradición conservadora pero que está cambiando.

Creemos que la lucha aislada no genera frutos, por eso nos organizamos y animamos a todas las mujeres a que se organicen, por eso consideramos que es importante que todas, colectivas y organizaciones, encontremos una agenda en común, unamos fuerzas en diferentes espacios y vincularnos a la lucha en contra del modelo económico y de gobierno que perpetúa la violencia patriarcal y la pobreza en la que viven muchos colombianos, pobreza que profundiza las desigualdades de género. Como organización seguiremos participando activamente en la construcción de una nueva sociedad equitativa e igualitaria entre los géneros, las clases sociales, las etnias, las razas.

¡Unidas por nuestros derechos!



Glosario

Sistema capitalista: Es el sistema económico basado en la propiedad privada y en el libre mercado con el fin de acumular riqueza.

Hegemonía: Dominación o predominio de una clase social, un grupo o una persona sobre otros.

Violencia económica: Es uno de los tipos de violencia de género que afecta a las personas debido a la falta de acceso a recursos económicos, lo cual limita la libertad y participación de las mujeres.

Equidad de género: Igualdad de oportunidades, reconocimientos, condiciones, tratos, entre otros, a hombres, mujeres y disidencias sexuales y de género, permitiendo el goce efectivo de sus derechos, pero reconociendo a su vez sus aspectos diferenciales.

Sistema municipal de cuidados: Es una estrategia que se ha implementado a nivel nacional en otros países y a nivel ciudad en otros municipios del país; tiene como fin unificar acciones desde la administración municipal para reconocer, redistribuir y reducir la carga del trabajo de cuidado no remunerado que recae sobre las mujeres.

Sexismo: Condiciones y actitudes discriminatorias basadas en las diferencias sexuales o de género.



FLORESCENCIA: COLECTIVA DE EMPODERAMIENTO FEMENINO



Archivo fotográfico Colectiva Florescencia: *Juntanza navideña, diciembre de 2019.*

Integrantes activas: Valentina Parra - Alejandra Bentancur - Jhoana Patiño - Johana Ozma - Farys Dalia Toro - Paula Parra - María Camila Reyes - Camila Velásquez - Jenny García Gonzáles.

Facebook Florescencia colectivo de empoderamiento femenino



La Colectiva Florescencia lleva dos años en la ciudad de Manizales acogiendo en un abrazo sororo a muchas mujeres y personas de todas las sexualidades que se han sumado a la idea de fortalecer los lazos entre tod@s, para luchar y seguir adelante, dejando de lado el machismo, la desigualdad, la enemistad de géneros, y para aprehender y apropiarse del feminismo diverso en el quehacer diario de nuestras vidas.

Esta colectiva es un 'equipo de apoyo', sin ser de 'apoyo'. Somos libres de expresarnos, conocernos y aprendernos para sentirnos menos vulnerables, más fuertes y con conocimiento de causa en cuanto al feminismo y el papel de la mujer en la sociedad; sin irnos a extremos sociales, culturales, políticos ni de pensamiento, en Florescencia descubrimos cada día, con las experiencias de cada una de sus integrantes, el empoderamiento femenino como canal de surgimiento y resurgimiento de nuestro ser y sentir, para aportar a una sociedad más tolerante, empática y amorosa.

Las siguientes líneas son algunas percepciones dialogadas entre algunas de las Florescencias, y muestran de manera sencilla el proceso de conformación de nuestra colectiva diversa y en proceso de creación permanente, ante contextos complejos como los agudizados tras las crisis personales, familiares y sociales generadas por la pandemia del Covid-19, que impactan desigualmente a nosotras las mujeres.

Experiencias y narrativas sobre nuestro origen y sentido

Soy Alejandra Betancur, una de las pioneras de la colectiva junto con Valentina Parra; en el 2018 ella y yo pertenecíamos a un grupo de tendencias de economía y criptomonedas, ese grupo nos abrió más la mente, y nos hizo pensar que sería bueno crear un grupo exclusivamente de mujeres, para apalancarnos en autonomía por este medio.

Creíamos que necesitábamos un grupo para reunirnos, para enseñarles a hacer lo que nosotras estábamos aprendiendo y que eso les ayudará a generar ingresos propios para que pudieran comprar lo que quisieran, o para cubrir sus necesidades básicas. De ahí en adelante fueron ingresando mujeres muy diversas, por lo que fue muy heterogéneo el grupo desde el inicio; luego ese objetivo inicial se fue transformando, es decir, pasamos a tomar más el tema del emprendimiento para buscar autonomía económica. Aunque esto no se ha hecho realmente.



En ese inicio Valentina y yo nos sentamos en la sala de su apartamento, nos preguntamos ¿qué hacer, cómo empezar, cómo vamos a convocarlas?, se nos ocurrió comentar la idea con algunas amigas y familiares que luego le comentaron a otras. Así fueron llegando 5, 10, 15, hasta que a fin de año del 2019 ya éramos como 30. Aunque no todas asistían siempre. La primera acción que tuvimos fue la realización de una feria de emprendimiento femenino, fue algo improvisado y artesanal entre nosotras. La hicimos en la casa de Valentina Parra. Allí cada una llevó lo que hacía y lo mostró, intercambiamos contactos y creamos el grupo para comunicarnos. Fue muy emocionante.

Luego de la convocatoria para conformarnos y hacer la feria, nos reunimos a pensar cómo seguir el proceso, y justo en el momento llegó Melisa Restrepo; ella tenía un amplio bagaje del tema de feminismo, entonces se vinculó y aportó ese pedazo que teníamos medio perdido en la idea inicial, ya que nosotras no sabíamos del tema, pero cuando lo propuso supimos que era muy importante formarnos también en ese aspecto.

Después se unió Farys Toro con su aporte sobre la psicología y el género. A partir de esto el grupo fue generando reuniones semanales de dos horas, donde se hacían círculos de conversación alrededor de diferentes situaciones y temáticas de interés colectivo. Además de ello se identificó, desde las potencias y saberes de todas, qué era lo que más deseábamos fortalecer, y empezamos a abordar dichos intereses en unos ciclos de formación sobre asuntos como: emprendimiento, feminismo, micromachismos, amor propio, amor bonito, violencias y feminicidio, entre otros.

En estos ciclos todas podíamos expresarnos, por ello salieron historias muy interesantes, cosas que no conocíamos la una de la otra; fue un florecer. Es de ahí donde nace nuestro nombre, porque empezamos a expresar muchas más cosas que nunca habíamos tenido la oportunidad de decir en ningún espacio.

Esos ciclos fueron un mirar hacia adentro de cada una. Ahí el proceso de la colectiva da otro vuelco, tomó un rumbo más personal para fortalecer la autoestima de las mujeres y generar reconocimiento de nuestro valor. Justo en estos ciclos salieron a la luz casos de violencias padecidas, fue muy duro. Una de las chicas que nunca había podido hablar de ese tema se expresó y nos contó, entonces así este espacio tomó más fuerza y cada



jueves fueron llegando más y más mujeres que buscaban ser escuchadas y acompañadas.

Soy Jenny, los ciclos que más recuerdo son el de micromachismos y el de los tipos de feminismo y su historia. Se centraron en el reconocimiento de nosotras mismas, en ayudarnos a entender que no importaba cómo nos vitiéramos, como fuéramos, y en trabajar la empatía hacia las otras mujeres para no criticarnos negativamente entre nosotras; recuerdo que hicimos un encuentro con las chicas de la Colectiva Maleza, fue chévere porque asistió muchísima gente. También, al final de cada ciclo hicimos actividades donde se hacía un ritual o despedida del ciclo con yoga, pinturas, canciones o poemas. En estos ciclos muchas lloramos, nos abrazamos, nos contamos cosas duras, pero también reímos y aprendimos mucho. De esas experiencias es que propusimos llamarnos 'Florescencia' para hacer honor al proceso de florecer de adentro hacia fuera que cada una vivía.

Soy Andrea Vargas, para mi concepto Florescencia es como cuando la oruga sale de su capullo y se convierte en mariposa, es ese paso que damos para salir del encierro de nuestras historias de violencias y miedos generados por la cultura patriarcal. Es cuando juntas logramos entender, tener conocimiento de lo que nos pasó, abrir los ojos frente a lo que ha sucedido con las mujeres a través de la historia. Florecer es aquello que ocurre al compartir nuestras propias historias y desahogarnos con otras, al liberarnos y decirnos: yo puedo hacer esto, yo me puedo revelar y yo puedo reaccionar, yo no soy culpable, yo no merezco ese trato.

Mi nombre es Paula Parra, considero que cuando tenemos la oportunidad de hablar y exteriorizar todo lo que llevamos dentro, el dolor, las tristezas y las angustias producto de las violencias que como mujeres sufrimos, podemos iniciar un proceso de sanación, transformarnos, y finalmente florecer como lo hemos logrado de manera conjunta en la colectiva durante este tiempo.

Soy Yolima, para mi estar en el grupo significa renacer, despertar, revalorarme; fue muy bonito empezar en el proceso, nunca había estado en ningún grupo feminista y entré justo cuando más lo necesitaba. El nombre me gusta mucho, suena a la parte fértil de la mujer, de la vida que damos, la felicidad, el amor.



¿Qué buscamos?

Nosotras somos un grupo de mujeres que se han unido para hacer una reflexión honesta y transparente sobre quiénes somos y el papel que desempeñamos en el mundo.

Nuestro propósito fundamental es construir, a partir de la individualidad, un espacio de creación colectiva que nos permita potenciar habilidades, fomentar el crecimiento personal y desarrollar competencias para el trabajo, para tener una transformación positiva de nuestro ser y de nuestro entorno.

¿Cómo asumimos y sentimos la Colectiva hoy?

La Colectiva hoy es una red en expansión conformada por mujeres diversas, con experiencias y trayectos de vida muy complejos y diferentes, que se unen para colaborar voluntariamente en fines comunes, dentro de los que se destacan la erradicación de las violencias y de la discriminación contra las mujeres. No todas las mujeres de la Colectiva somos feministas, pero sí tenemos todas la disposición de aprender aquello que nos ayude a tener una mejor comprensión y definición de nuestras vidas.

Colectiva es una lucha que hacemos juntas para despertar de las experiencias dolorosas de ese patriarcado violento que ha marcado nuestras vidas. Como Colectiva somos fuerza, tejido de mujeres que hablamos de lo que nos pasa, y sentimos empatía entre nosotras.

Es un espacio para poder ser nosotras sin ser juzgadas, sin ser maltratadas, discriminadas o aisladas y señaladas, en ella podemos ser libres. Es una red de reconexión entre nosotras, ese grupo de mujeres para nuevamente reconocernos como mujeres importantes, hermosas, poderosas, y sobre todo para entender que nuestro papel en la sociedad va mucho más allá de lo que nos han dicho.

Colectiva es movimiento, como dice Jhoana Patiño, una 'juntanza' entre mujeres para crear una vida diferente a la que nos han impuesto como destino. La Colectiva es un espacio de creación entre mujeres que tiene como fin dignificar nuestra vida y aprender a darle otro sentido más allá del patriarcado, reconocernos como mujeres libres, pensantes, con voz y pensamiento propio. Seres humanos



con derechos, ciudadanas, sujetos históricos y políticos que han contribuido ampliamente a crear la vida humana.

Es encuentro y diálogo, escucha activa, aprendizaje de sororidad constante donde las mujeres estamos y somos juntas, nos sabemos diversas y admiramos esa diversidad, es un proceso que nos ayuda a desaprender el machismo, a transformarnos en mujeres libres y empoderadas que ayudan a transformar sus entornos a partir de estrategias construidas de manera conjunta.

Sin embargo, durante la cuarentena no ha sido fácil mantener la Colectiva, la red ha tambaleado, muchas han desistido debido a la falta de recursos de conectividad, a las múltiples tareas que deben hacer en sus casas tras las cargas del cuidado, o por estados emocionales derivados de la incertidumbre y desajustes provocados por la pandemia. El Covid-19 trajo un momento de gran tensión para el proceso de la Colectiva e impidió que pudiéramos reunirnos, precisamente una de las principales motivaciones de este proceso. No todas nuestras integrantes son amigas de las tecnologías ni confían en sus herramientas. Además de ello, las prioridades para muchas de nosotras también han cambiado, ya no se trata solo de empoderarnos y de avanzar en las luchas de una mejor vida para las mujeres, en este momento se trata de hacer frente a una crisis económica que implica sobrevivir con toda la familia y esto reduce mucho las opciones de dedicar espacio y tiempo a la Colectiva

¿Qué queremos combatir y transformar en nuestras vidas y en la sociedad y ciudad en la que vivimos?

En la Colectiva trabajamos para que las mujeres que la habitamos podamos tener una vida sin violencias, al menos que contemos con herramientas diversas para enfrentarlas. Así mismo, procuramos generar conciencia en nosotras sobre la discriminación que vivimos en esta sociedad. Queremos ser mujeres con capacidad de valorarnos, cuidarnos y respetarnos. Buscamos que cada una encuentre su propia voz y crea en sí misma para que pueda aportar más a otras y a la sociedad. Como Colectiva estamos en proceso de hacernos, somos nuevas, no tenemos mucha experiencia y ha sido un año muy difícil. Entendemos que las mujeres tenemos muchos problemas, aunque antes no los teníamos tan claros. Algunos de los principales



problemas que nos llevan a luchar son problemas generales y otros más particulares. Algunos de ellos son:

Nosotras resistimos contra el rechazo, las injusticias que nos marcan la vida en cuanto a los temas de género; resistimos a esas tradiciones y a esas culturas en las que hemos crecido y que son tan dañinas para las mujeres; luchamos contra esa normalización del maltrato a la mujer, y todo eso que nos han hecho ver como normal, pero que no está bien. Además, buscamos revivir el amor propio, la confianza, la seguridad, el autoestima de nosotras como mujeres, y la libertad de ser como nosotras queramos (Yolima).

Nos reunimos para poder repensarnos, entendernos y apoyarnos con las charlas y con todo lo que hacemos, para superar las violencias y carencias de nuestras infancias. Pero, también nos hemos dado cuenta que en muchas cosas las infancias nuestras han sido mejor que las de las madres y las abuelas en cuanto al tema del machismo. El feminismo y su lucha nos ha ayudado mucho a que así sea, y nosotras poco a poco somos parte de eso, entonces, buscamos ese reconocimiento y ese apoyo entre nosotras mismas para poder repensarnos y crear empatía hacia las que están en nuestro alrededor y las que pueden estar en otros ámbitos o en otros entornos y que nosotras les podemos aportar (Jenny).

Buscamos erradicar la discriminación contra la mujer en todo ámbito de vida. Por ejemplo, desde el hogar muchas mujeres son vulneradas por sus parejas y discriminadas por ser mujeres. Muchos hombres les dicen, usted es la mujer, entonces usted tiene que cuidar a los hijos, sin pensar que de esa forma condenan a ser dependientes de ellos. Si bien sabemos que esto ha mejorado, aún falta mucho para que esa discriminación se acabe (Alejandra).

Como mujeres nos enfrentamos a muchos problemas, lastimosamente en una sociedad patriarcal ser mujer implica estar expuestas a múltiples desigualdades y violencias en el ámbito laboral, en el ámbito político, económico, a nivel familiar, a nivel social, es estar viviendo en un sistema que está hecho para impedir nuestra vida digna, nuestra libertad. Todas nosotras hemos tenido que vivir el acoso sexual, y todas hasta cierto punto éramos incapaces de pensar que eso era un atropello, todas lo veíamos como normal de nuestra condición. Por eso luchamos para que más mujeres comprendan que no tienen porque aguantar malos tratos de nadie (Paula).



Enfrentamos el principal problema de la violencia contra nosotras, la cultura machista, esas manera de pensar que enseñan a los niños y niñas que las mujeres valen menos, que son cosas, propiedades de consumo, de intercambio, que se pueden vender, dañar, desechar. Y seguido de ello, una sociedad que se inventa leyes que nunca cumple cuando se trata de hacer justicia para la mujer. Todo en la ley suena muy bonito y muy igualitario para la mujer, pero a la hora de llevar todo eso a la práctica no se está ejecutando como es, una que otra persona del sistema lo hace, entonces para mí el tema es más cultural porque aunque ya están los elementos jurídicos, pero las tradiciones y las prácticas son otra cosa, esas son en las que más hay que trabajar para erradicar el abuso contra nosotras, los feminicidios (Yolima).

El problema cultural está muy relacionado con las religiones que han enseñado que las mujeres son inferiores, que salen de una costilla del hombre, que no pueden pensar por ellas mismas. La religión ha jugado en contra de las mujeres y gran parte de lo que nos pasa tiene que ver con esas creencias de ser para el servicio al hombre y sin derecho a realizarse en otras cosas como lo comunitario o lo político. Por eso, nosotras buscamos empoderarnos, salir de ese encierro mental y social, aprender cosas nuevas, proyectarnos en otras esferas, participar (Andrea).

Otro problema que enfrentamos es la falta de oportunidades para acceder a formación política mediante discursos como: a las mujeres no les interesa la política, ellas no quieren participar; y la imposibilidad de estar en espacios de poder y decisión. Generalmente las mujeres somos representadas por grupos o individuos que desconocen las potenciales y particularidades de las mujeres, y subvaloran su rol social. Además de eso, es muy poco el apoyo a los espacios y procesos de organización y agenciamiento de nosotras las mujeres. De allí cobra tanto sentido el que estemos en estos espacios para aprender más sobre cómo funciona el Estado, qué es lo político, cómo podemos participar, cuales son nuestro derechos, qué necesidades tenemos como mujeres y cómo podemos agenciarlas (Jhoana).

Sin duda alguna son muchos los problemas que tenemos las mujeres, aunque claro, afectan de manera particular a unas y a otras. Para mí una de las principales problemáticas que tenemos que enfrentar tanto en la Colectiva como en general, es que como efecto de la sociedad en la que vivimos, las mujeres nos vemos unas a otras como enemigas, rivales, peligrosas y esto hace que vivamos separadas como islas. Nos juzgamos



entre nosotras mismas, y entre nosotras mismas nos discriminamos. Hay una contradicción que puede poner freno a las luchas porque luchamos por la sociedad que nos reconozca y respete, queremos ser independientes y no sufrir más violencia, pero en muchos espacios somos las que más barreras nos ponemos entre nosotras mismas. Se percibe siempre una necesidad de ser aprobadas por la sociedad y sobre todo por los hombres (Jenny).

Principios para generar acciones

Uno de los principios más importantes que nosotras hemos tenido en cuenta es el la libertad, no tenemos una connotación cerrada, no es que si tú no eres de tal religión o de tal política no puedes entrar. Nosotras somos abiertas, cualquier mujer que quiera pertenecer es bienvenida. Otro principio que se ha ido construyendo es el del respeto y comprensión porque en los ciclos salían a la luz cosas muy duras de nosotras y eso generó vínculos y hasta la fecha todo lo que se ha compartido no ha sido usado en contra de nadie. Además, la escucha, somos una Colectiva que conversa, que da afecta y que escucha a las mujeres (Alejandra).

Florescencia es un proyecto flexible, acoge una gran diversidad de mujeres para tratar de acompañarnos en una sociedad racista, clasista, homofóbica, que nos ha enseñado siempre a eliminar lo diferente, en un capitalismo neoliberal como en el que estamos, en el que lo más importante es el propio bienestar a través de la fingida libertad del consumo. Pero en una Colectiva como Florescencia las mujeres se juntan para aprender una de la otra, para hacer cosas que se supone que no tiene que hacer, por ejemplo, participar, preguntar, crear. Por eso este principio de aprender juntas es revolucionario (Jhoana).

Un principio importante pero que no es fácil es el de la sororidad, el afecto y trabajo entre mujeres. La solidaridad de género, el reconocimiento de las mujeres que nos rodean, la disipación a valorar, cuidar y cuidar profundamente a otras mujeres que no son únicamente las de nuestra familia consanguínea (Andrea).

La autenticidad, el poder ser cada una sin temores, decir lo que pensamos, expresar nuestro ser, ese es otro principio central que yo he vivido en el grupo (Jenny).



Si, es bueno hablar y no ser juzgadas, no ser rechazadas en el grupo, sino escuchadas, aceptadas, esa aceptación que siempre buscamos en el amor (Yolima).

Un principio de Florescencia es el afecto, las ganas de expresarle el afecto a la otra, decirle cosas bonitas, ayudarla, poder darnos abrazos, cariño (Paula).

Retos para mejorar

Durante el 2020 el trabajo en la Colectiva fue muy difícil porque no estábamos preparadas para enfrentar los retos de la pandemia y continuar con las acciones de la colectiva. Esta situación generó muchos cambios en la vida de todas, las rutinas personales, familiares y sociales se vieron muy trastornadas y con ello los tiempos y las prioridades de cada quien. Las mujeres de todas las edades han tenido que asumir gran parte del trabajo de cuidar de las familias durante la cuarentena, esto ha incrementado sus demandas y ha reducido el tiempo para sí mismas y sus procesos. Es por ello que durante el 2020 hubo mucho menos tiempo para estar juntas y muchas de las integrantes consideraron que deberían dejar la Colectiva porque no era una prioridad como mujeres. Pese a las propuestas de sostener el trabajo con encuentros virtuales muchas no podían o no querían asistir. Algunas no tenían acceso a internet, o no poseían equipos con dispositivos de cámara. Esto también desincentiva la participación.

Si bien sabemos que los grupos se construyen en procesos y que durante ellos las coyunturas y condiciones del contexto, así como los propios intereses de las personas, hacen que haya movimiento y se tomen diversas trayectorias, creemos que algunos de los retos que tenemos por delante para reconfigurar el rumbo de la colectiva son:

Nos hace falta formarnos e interesarnos más por los feminismos pero, sobre todo, como Colectiva tenemos que conocer más a fondo el contexto en el que vivimos nosotras, saber mejor las problemáticas que viven las mujeres, no abstraernos de esas realidades, interesarnos y estar al tanto de lo que pasa en el país, porque hemos visto que a veces uno comete el error de pensar que como eso a mí no me toca directamente eso entonces no me importa, y entonces no me tomo el tiempo para reconocer que otras mujeres están pasando por eso, y que las demás podemos ayudar por medio de la Colectiva. Creo que aún somos muy indiferentes, y que como Colectiva en este momento debemos volver a



activarnos para pensar más allá, no solo en nuestros problemas. Creo que debemos tener mayor compromiso todas, más motivación, que no saquemos más las excusas que todas tenemos, que salgamos de la zona de comodidad porque siempre estamos acostumbradas a que otros decidan por nosotras, a no tener que pensar mucho, a no tener que actuar más allá del hogar (Alejandra).

Tenemos el reto de tener que crear una carta de navegación, necesitamos hacer un plan de acción que todas conozcamos, que todas estemos de acuerdo, y que cada una quede con compromisos y que todas participemos, organizarnos mejor, participar más (Yolima).

El reto más grande que tenemos como Colectiva es el de explotar la potencialidad que tenemos como grupo, o sea, el de conformarnos más seriamente, sin encasillar claro, pero si tomarnos a pecho esto, apasionadamente, entender mejor nuestro trabajo como Colectiva, saber mejor qué es lo que buscamos y qué proponemos. Creo que hay que tener más clara la visión, no solo juntarnos a hablar de temas. Creo que hay que potencializarnos, explotar esta fuerza que tenemos, pero entonces para eso necesitamos conformarnos y comprometernos seriamente (Jenny).

Ante esta época de reinención, necesitamos explorar más la creatividad, tenemos que aprender del Covid-19, reorganizarnos, si bien nos podemos reunirnos presencialmente, hay que mirar cómo continuar y aprovechar los cambios para tratar de invitar nuevamente a las amigas, a las otras compañeras, a la familia, a las mujeres que quieran vincularse nuevamente como a la serie de conferencias y compartires que se venían dando. Pienso que tenemos el reto de reestructurar la Colectiva, cómo buscar nuevos compromisos, volver a reorganizar las temáticas a través de este resto de semestre, saber cuáles son las conferencias y que aportaciones podemos dar todas, no solo algunas (Andrea).

Otro reto es abrirnos más a trabajar de manera cooperada con otras mujeres de otras organizaciones, es problemático estar muy cerradas entre nosotras tratando de entender solo lo que nos pasa solo a nosotras. Es vital salirnos un poco de lo que nos pasa a cada una, para ver más allá. Por ello hay que pensar cómo articularnos activamente a los procesos sociales y organizativos que se han venido dando en la ciudad, como actuar de la mano con otras colectivas de mujeres y del Estado, trabajar en red, aprender de otras y conseguir objetivos comunes. Además, es



importante que seguir en el proceso de autoformación que traíamos y fortalecerlo, pero esa formación además de ser sobre nuestra autoestima debe ser sobre nuestros derechos, sobre cómo liderar procesos, cómo reconocer y potenciar nuestras capacidades, cómo movilizar acciones que nos ayuden a todas a vivir mejor (Jhoana).

Nuestro mayor reto es fortalecer la capacidad de agencia, creo que como Colectiva hemos identificado varios puntos críticos o problemas que nos afectan como mujeres y ahora es necesario poder sumarnos a la lucha por nuestros derechos en otros espacios, acompañar procesos de otras mujeres, construir acciones que realmente generen impactos positivos, no solo en nuestras vidas como ha sido hasta ahora, sino en la vida de muchas otras mujeres (Paula).

Finalmente, seguir con la Colectiva pese a la pandemia, porque justo en estos momentos es que las mujeres somos más violentadas, y si no estamos juntas y no fortalecemos los espacios y procesos que traíamos, entonces somos presas más fáciles (Jhoana).

Glosario

Violencias contra las mujeres: Son todas las formas de opresión, control, explotación y eliminación que la sociedad impone a las mujeres a nivel simbólico, psicológico, social, cultural, económico, ambiental, estético y político, especialmente por su condición sexogenérica que es considerada inferior en sociedades de base patriarcal, pero que tienden a cruzarse con otros temas como la pertenencia étnica, religiosa, generacional y de clase, los cuales complejizan y profundizan las condiciones de desigualdad, exclusión, invisibilización y muerte violenta de las mujeres.

Juntanza: Espacio y proceso autoconvocado y liderado por mujeres diversas interesadas en construir colectivamente formas de reconocimiento, comprensión, relación y acción consigo mismas, con las demás personas y con sus territorios, que estén basadas en la superación radical de los estereotipos, creencias, sentidos, prácticas, lenguajes y acuerdos patriarcales, machistas, sexistas, racistas, clasistas, capitalistas, especistas y coloniales que se han impuesto y naturalizado en la vida cotidiana para dominar, explotar y desechar la vida de las mujeres. Las juntanzas se realizan con el fin de posibilitar aprendizajes, acuerdos, acciones y procesos desde los cuales las mujeres podamos vivir una vida libre de violencias, aparecer y



participar plenamente en la vida familiar, de pareja, comunitaria, escolar, laboral, científica y política.

Sororidad: Es una forma de relación basada en el reconocimiento, afecto, comprensión, solidaridad y construcción entre la diversidad de mujeres que integran la Colectiva. Esta forma de relación prioriza la confianza entre mujeres y busca transformar los estereotipos patriarcales de género que promueven la competencia y destrucción entre mujeres como una forma de garantizar el mantenimiento de los privilegios masculinos en la sociedad.

Empoderamiento: Proceso individual que se construye en colectivo para alcanzar independencia física, emocional y/o económica sobre las decisiones de vida de cada mujer y sobre su cuerpo; es la libertad de expresión y fortalecimiento del poder que tiene cada una desde sus particularidades, un poder que nace desde el amor propio y del apoyo sororo que permiten disminuir las secuelas de la discriminación y desigualdad de género. Sin embargo, sabemos que es necesario avanzar también en la capacidad colectiva de agencia, ese poder que solo es posible en proyectos compartidos entre mujeres, esas acciones que requieren de la juntanza de diversas formas de sentipensar para lograr las metas que impactan y cambian las vidas colectivas.

Amor propio: Es la base de todos los procesos de transformación. Es una manera diferente de relacionarnos con nosotras mismas a partir del reconocimiento y valoración de las capacidades desarrolladas a lo largo de nuestros trayectos biográficos. Se trata de construir una nueva mirada de lo que podemos ser como mujeres a partir del desarrollo de un posicionamiento más integral de nuestro rol en la sociedad.

Escucha activa: Es una actitud y principio de relación y acción entre mujeres que está basado en el respeto a la diversidad de experiencias y en la oportunidad de aprendizaje colectivo que ellas nos generan. La escucha activa entre mujeres es una forma de activar la sororidad y el empoderamiento desde actitudes de reconocimiento, comprensión, reflexión, empatía y afecto.

Florecer: Se trata de un proceso de renacimiento espiritual, mental, social, cultural. Es el resurgir como mujeres libres desde el interior; la expresión de amor propio que surge de adentro hacia afuera de cada mujer que participa de las juntanzas; florecer colectivamente es lo que Florencia propone para las mujeres, que cada una como una oruga pueda salir de su capullo y volar con libertad en el mundo.

BLOQUE FEMINISTA DE MANIZALES



Archivo fotográfico Bloque Feminista de Manizales: *Movilización en el marco del Paro Nacional, Plaza de Bolívar de Manizales 2020.*

Colectivas, organizaciones y fundaciones integrantes del Bloque



Facebook <https://www.facebook.com/Bloque-Feminista-Manizales-104950308039123>

Twitter <https://twitter.com/bloquefeminism>



¿En qué contexto, cuándo y por qué surgimos como Bloque Feminista?

Mientras transcurría el año 2020, un momento histórico complejo para todas las personas, y en el cual nos encontrábamos en cuarentena, desde distintas organizaciones sociales del país se convocó al Paro Nacional del 21 de septiembre con el fin de rechazar distintas medidas gubernamentales que afectan a toda la población, como el préstamo a Avianca, las reformas laborales y pensionales, el asesinato de líderes sociales, la exacerbada violencia policial, entre otros temas.

Como personas y organizaciones feministas, de mujeres y de diversidades y disidencias sexuales, nos dimos cuenta de la importancia de visibilizar en dicho espacio asuntos propios que nos afectan y que no podían dejarse nuevamente de lado: los feminicidios que no paraban y no paran, la violencia sexual, los crímenes de odio hacia personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, la criminalización de quienes deciden interrumpir su embarazo, la violencia policial hacia sectores LGBTI, y otras situaciones que atentan gravemente contra los derechos humanos y generan vidas marcadas por las múltiples violencias, especialmente por aquellas basadas en el género.

Es así como nace el que inicialmente fue denominado El Bloque Feminista 21S, como una posibilidad de juntarnos en la coyuntura y sumar fuerzas individuales y colectivas para la acción política. Afortunadamente, ese mismo día nos dimos cuenta de la importancia de seguir juntas, ya que la hostilidad y la violencia con la que esta sociedad patriarcal nos trata no va a eliminarse por el hecho de manifestarnos por un día. Esto debe convertirse en un proceso de lucha colectiva y constante, de largo plazo, por ello decidimos enunciarlos como el Bloque Feminista de Manizales, y a partir de ese mismo día iniciamos el trabajo de convocar a más organizaciones feministas, de mujeres y de diversidades o disidencias sexuales. Estamos en proceso de creación, poco a poco vamos dándonos cuenta hacia dónde y cómo caminar juntas y juntos. El Bloque es un proyecto de diseño abierto que requiere la participación de muchas más mujeres.

¿Cómo nos nombramos?

El Bloque Feminista de Manizales es un espacio sororo y una estrategia de organización, articulación, movilización y acción política que



reconoce y acoge diversas expresiones y juntanzas feministas y no feministas, a nivel individual y colectivo, sin pretender unificarlas, ni representarlas.

Procura generar tejido entre las luchas feministas diversas y otras formas de organizaciones de mujeres y de disidencias sexuales que no se nombran feministas, a través del diálogo, el debate y el trabajo articulado para facilitar la participación e incidencia en procesos y espacios como foros, marchas y otros. Es por esta razón que en el Bloque el feminismo no tiene una categorización específica, cerrada o definida; tenemos apertura hacia distintas visiones y comprensiones del mismo, pero además sabemos que otras visiones pueden aportarnos, siempre y cuando estas miradas no busquen excluir, menospreciar o invisibilizar a otras compañeras y compañeros.

¿Frente a qué y a quiénes resistimos y re-existimos juntas y juntos?

Nuestras acciones se dirigen a combatir y transformar el patriarcado en todas sus manifestaciones. Desde las diferentes organizaciones que conformamos el Bloque compartimos la comprensión sobre el patriarcado como la estructura social que se organiza, se reproduce y expresa sobre una diferenciación jerárquica, principalmente basada en el género, y donde la vida de las mujeres y de todas las vidas que no caben en su moldes, son consideradas inferiores.

Como Bloque asumimos que el patriarcado permea toda la vida social mediante las decisiones institucionales, las medidas jurídicas, los discursos gubernamentales y las acciones políticas que imponen condiciones de existencia violentas contra las mujeres y personas con identidades diversas.

Pero también comprendemos que el patriarcado impone estereotipos, creencias, valores, normas, roles y relaciones machistas, misóginas, sexistas, que impregnan nuestras acciones más cotidianas, nuestras relaciones erótico-afectivas, nuestras amistades, las relaciones con nuestra madre y padre, nuestra autoestima, la relación con nuestrxs cuerpxs, lo que consideramos bello o deseable, nuestra ética. Todo aquello que responde a la consigna memorable de Kate Millet: “Lo personal es político”.



Es por ello que desde el Bloque apostamos a acciones simbólicas tanto presenciales como virtuales que pasan por la participación en marchas, plantones, velatones, asambleas feministas, conversatorios y distintas manifestaciones públicas que denuncian y rechazan el patriarcado estructural. Pero también consideramos clave la tarea pedagógica que permite avanzar hacia la transformación personal y colectiva de cada unx de nosotrxs para hacer posible la desaparición paulatina del patriarcado en nuestras vidas.

En nuestras acciones pedagógicas nos atraviesa la apuesta por los múltiples diálogos, el reconocimiento de los diversos lenguajes, saberes y experiencias que nos permiten tejer diferentes opciones de trabajo articulado. Priorizamos formas de enunciación, de acción y de creación que pasen por nuestros cuerpos, por nuestras cotidianidades, que sean cercanas, propias en el sentido del reconocimiento que les damos.

¿Cuáles son nuestros sueños-utopías como colectivas, y qué hacemos para volverlos sentido, práctica o realidad?

Soñamos con un mundo en el que quepamos todxs, un mundo para el 99%, en el que asumir nuestras identidades o expresar que no nos representamos en ninguna no se convierta en una sentencia de muerte. Queremos relacionarnos de formas horizontales, no violentas, conscientes y amorosas entre todxs, sin jerarquizaciones, sin supremacías, sin autoritarismos, sin imposiciones basadas en nuestro género, sexo, etnia, clase social o territorio.

Queremos una revolución feminista que estamos haciendo posible desde la juntanza creadora. Reconocemos que las acciones individuales que cada quien realiza de forma comprometida en cada espacio que habita son vitales, pero no suficientes. Por ello procuramos avanzar en el tejido de acciones, en la articulación de saberes y de prácticas colectivas que han sido construidas desde nuestras apuestas, necesidades, capacidades y utopías.

Para nosotrxs es fundamental juntarnos sin que ello implique negar las diferencias, no queremos unificarnos en una sola voz, en un solo cuerpo, no esperamos pensar igual y hablar de lo mismo porque reivindicamos la diferencia, la diversidad, los pluriversos. No obstante, trabajamos cotidianamente para que cada vez más



logremos escucharnos, tomar decisiones entre todxs, expresar públicamente nuestras indignaciones, las comunes y las particulares, hacer incidencia política tanto en lo íntimo como en lo privado y lo público, y apoyar lo que realiza cada colectiva, grupo, organización o red de mujeres y disidencias sexuales, como una manera de potenciar el avance de la lucha.

¿Desde cuáles principios de vida, dolores, indignaciones o posturas orientamos nuestros procesos y prácticas como colectiva, red o círculo?

La confluencia que articula al Bloque está unida en principios como empatía, sororidad, trabajo conjunto, sensibilidad, inconformismo, rebeldía, digna rabia, conciencia de la opresión e interseccionalidad. Estos principios nos acompañan en las acciones que tejemos desde el respeto por la diferencia y la reivindicación de nuestros pensares, sentires y existires como mujeres, disidencias y sujetos diversos. Por ello para nosotras y nosotres lo más importante es la colectividad. Y esa colectividad es construir redes, abrazar nuestros proyectos, explotar nuestras ganas de luchar y crecer juntas y juntes.

¿Qué acciones, proyectos o actividades hemos llevado a cabo, dónde, con quiénes y qué hemos alcanzado con ellas?

Una de las primeras acciones que realizamos fue el 21S en la movilización por la vida, como Bloque que, como mencionamos anteriormente, a partir de este encuentro se conformó lo que posteriormente decidimos nombrar Bloque Feminista de Manizales, en vista de la urgencia de una apuesta y espacios que unificaran nuestra lucha por la erradicación de las violencias del patriarcado.

A partir de allí nos hemos reunido para las jornadas del 28S, fecha conmemorativa en el movimiento feminista, por la despenalización total del aborto en Colombia, uniéndonos a la #justalucha que se lleva en el país por la legalización y despenalización de este derecho.

Del mismo modo, hemos estado en las movilizaciones posteriores que ha habido a nivel nacional y regional por la paz, por la vida, demostrando que las feministas estamos en estas jornadas, que nos importa nuestro territorio y estamos firmes, en pie de lucha, de vida digna y sin violencias.



Creamos la página de *Facebook* Bloque Feminista de Manizales, en ella movilizamos denuncias relacionadas con las violencias contra mujeres y disidencias sexuales en la ciudad y en el país, compartimos noticias, convocatorias y demás informaciones importantes, promovemos acciones pedagógicas entorno a los modos en los que opera y se sostiene el patriarcado.

También confluimos en la semana del 25N, creamos una agenda conjunta virtual para conmemorar la lucha por la erradicación de la violencia de género. En esta semana las colectivas, redes y organizaciones participantes del Bloque realizamos conversatorios en vivo y entrevistas con investigadoras, escritoras, periodistas y activistas en relación con las violencias estéticas, obstétricas, mediáticas, económicas, y el feminicidio, también realizamos talleres de poesía feminista, jornadas de *twerking*, y otros más.

Lideramos la campaña de denuncia mediante una pedagogía feminista en torno a los cantos misóginos que hacen parte de la instrucción militar en el Batallón Ayacucho de Manizales. Para esta campaña elaboramos varios comunicados de prensa, participamos en programas de radio y televisión a nivel nacional y local, para compartir con la comunidad porque estos cantos promueven la violencia contra las mujeres

Otra de las acciones del Bloque es la creación del *podcast* Entramadas, gracias al trabajo de algunas de las chicas que hacen parte de esta juntanza: Jessica Castaño, Susana Alvarán Serna y Angélica Tobón, y el cual han compartido por *Spotify* y redes sociales.

El pasado 13 de enero del 2021 el Bloque convocó a un plantón y velatón en repudio del feminicidio de María Ángel Tangarife y de la violencia machista que aqueja nuestro territorio, que se sigue invisibilizando y negando pese al aumento brutal de feminicidios durante la pandemia.

¿Qué hemos aprendido juntas, juntos, y cuáles son nuestros retos?

Una de las enseñanzas más grandes es el trabajo colectivo desde el respeto hacia las demás formas de lucha que asumen otras mujeres y disidencias sexuales, entendiendo que cada colectiva, red, organización o fundación feminista y no feminista, tiene su forma de ver y trabajar en pro de la radicación del patriarcado.



Otro aprendizaje destacado tiene que ver con la importancia de articular los esfuerzos, los aprendizajes, las capacidades y redes que tenemos. La articulación es una poderosa herramienta de acción y transformación porque nos hace más pertinentes y nos abre mayores posibilidades de alcanzar los objetivos comunes que trazamos como Bloque. Es perentorio habitar los espacios de la ciudad de múltiples y nuevas maneras, hacer presencia activa en las instancias de debate y decisión donde históricamente se ha imposibilitado la presencia de las mujeres y las diversidades sexuales

Como Bloque vamos comprendiendo que es fundamental trabajar cotidiana e insistentemente en el reconocimiento y transformación del patriarcado que late en nuestras vidas, relaciones, emociones y cuerpos. La transformación que buscamos inicia en nosotras y nosotres, en la creación de nuevas maneras de nombrarlos, de vernos en el espejo y relacionarnos con nuestros cuerpos y territorios, en la posibilidad de expresarnos sin miedo a ser, en la insistencia de derribar las barreras y estereotipos que promueven la rivalidad entre mujeres, y la transfobia.

Consideramos clave seguir avanzando en la distribución equitativa de tareas y responsabilidades, ya que, como ocurre en muchos procesos organizativos, esto a veces se concentra en unas pocas personas o colectivas. Este proceso requiere del reconocimiento de todas y todos. Es fundamental generar acciones que nos ayuden a quebrar internamente las lógicas patriarcales de representación.

Otro de nuestros retos tiene que ver con fortalecer nuestro potencial imaginativo colectivo, nuestra capacidad para crear acciones, espacios y procesos que apelen a lo posible en función de hacer realidad nuestra agenda intercolectivas como Bloque.

Otro reto tiene que ver con la visibilización local, regional y nacional, ya que si bien en muy poco tiempo hemos logrado reconocimiento en la ciudad, no debemos bajar la guardia en términos de mostrar las diferentes problemáticas que enfrentamos como mujeres, diversidades y disidencias en Manizales y en Colombia, en medio de una ciudad que intenta mostrarse como justa y equitativa en todos los sentidos.



RED DE ESCRITORAS DE CALDAS

Integrantes: Jhoana Patiño López - Daniela Vanegas Cortes - Isabella Valencia Echeverry - Leidy Lorena Patiño Gómez - Diana Patricia Toro Ángel - Mariana Naranjo - María Victoria Arce Montoya - Dora Lucía Villa Torres - Franchesk Portugal - Pilar Giraldo Rivera - Erika Johanna Arenas Molina - Valentina Osorio Morales - Gloria Inés Sánchez Duque - Asceneth Madrid Zapata - Sara Stephania Ceballos Ortiz - Sasha Eraso Villota - Claudia Esperanza Zapata Ramírez - Alejandra Molina López - María Camila Martínez - Diana Patricia Toro Ángel - Rosa Elena Grueso Vanegas - Bibiana Higuera Vélez - Daniela Giraldo Hernández - Laura Juliana Escobar Buritica - María Josefa Duque Montoya - Sandra Milena Isaza Salazar - Alejandra Molina López - Magda Yuleny Castrillón Sánchez - Sandra Milena Orozco Herrera - Luz Adriana Ortiz Ángel - María Nohra Molina Echeverry - María Soledad Cardona Toro.

¿Cómo se creó la Red de escritoras?

La falta de equidad de género, pero también de etnia, de clase y de contexto en la literatura, no es algo nuevo, más bien es un secreto a voces que fácilmente se puede argumentar ante aquellos acérrimos defensores de una literatura 'pulcra', sin problemas de estas índoles. Basta con hacer un simple análisis de la asignación del premio de literatura más importante del planeta, el Nobel. Desde el año 1901 y hasta el 2017 había premiado a 100 hombres y solo a 14 mujeres. Otro magnífico caso para argumentar la inequidad de género en la literatura es el Premio Cervantes, que de sus 45 ganadores únicamente ha reconocido a cuatro mujeres. Así mismo ocurre con el Premio Rómulo Gallegos, que de sus 19 novelistas galardonados solo ha reconocido a dos mujeres.



Para continuar con los argumentos podemos revisar las historias de talentosas escritoras que tuvieron que acudir a seudónimos masculinos, bien fuera para acceder a posibilidades de publicar sus obras o para poder expresar sus identidades sexuales reprimidas en sociedades y culturas patriarcales. Algunas de ellas fueron Mary Ann Evans, Violet Paget, Amantine Dupin, las hermanas Emily y Anne Brontë, Louisa May Alcott, Sidonie-Gabrielle Colette, Olive Shreiner y Gertrudis Gómez de Avellaneda, todas ellas autoras de grandes éxitos literarios. Y ni qué decir de nuestro país, donde Soledad Acosta de Samper, gran periodista, historiadora y novelista, acudió al seudónimo demoníaco de Aldebarán para que su obra fuera leída a mediados del siglo XIX. Pero, por si acaso, hay que decir que estos no son ejemplos de hace 200 años; en nuestro tiempo que presume de vanguardista y democrático tal práctica no ha cesado. Más recientemente la famosa autora de *Harry Potter* Joanne Rowling accedió a la sugerencia de su editorial de esconder su primer nombre para que el público de entrada no supiera que era mujer.

Y si hacemos un análisis semántico del lugar que los hombres usualmente le han dado a las mujeres en el campo de las letras, fácilmente podemos darnos cuenta que hemos sido nombradas en los diferentes géneros literarios como las brujas desalmadas y como sus musas amadas y lujuriosas, ambas representaciones patriarcales que han contribuido ampliamente a la cosificación de las mujeres no solo en el plano simbólico sino, y fundamentalmente, en las prácticas relacionales cotidianas.

En este contexto donde la literatura se ha considerado y ejercido fundamentalmente como un privilegio masculino, resulta absolutamente necesario generar espacios y procesos de formación y gestión literaria que reconozcan el aporte permanente y profundo de las mujeres como autoras. Es por ello que en febrero del año 2020 Jhoana Patiño y Gloria María Medina, ambas poetisas, decidieron emprender la creación del Primer Encuentro de Escritoras de Caldas. Este tuvo su primera versión en julio de 2020 con la participación de 60 mujeres de 12 municipios de Caldas. En el marco de dicho evento se creó la Red Departamental de escritoras que actualmente acoge a 45 mujeres interesadas en diferentes géneros literarios.



¿Qué buscamos como Red de escritoras?

La Red de escritoras de Caldas es un proceso y proyecto intergeneracional y sororo que busca:

- a) Promover y fortalecer el empoderamiento individual y agenciamiento colectivo de las mujeres a través de la literatura, como estrategia para prevenir las violencias contra ellas en los diferentes territorios del departamento.
- b) Contribuir al reconocimiento, circulación y apropiación social de la obra literaria de las diversas mujeres escritoras (profesionales, consagradas y aficionadas) del departamento.
- c) Promover criterios de equidad de género en las actividades editoriales y literarias para disminuir las brechas que actualmente enfrentan las mujeres en estos campos.
- d) Generar una estrategia de organización y participación de las mujeres escritoras del departamento que mejore su nivel de incidencia en asuntos como la definición de políticas públicas, programas y proyectos de cultura en el departamento.
- e) Construir comunidad de aprendizaje literario mediante el encuentro e intercambio entre escritoras de todos los géneros y con trayectorias diversas y experiencias distintas.
- f) Participar en los procesos de creación cultural del departamento.
- g) Apoyar, dinamizar y fortalecer procesos intergeneracionales de animación a la lectura y escritura creativa como derecho cultural.
- h) Generar espacios y procesos de formación literaria para las mujeres del departamento

¿Cuáles son los principios desde los cuales nos organizamos y actuamos?

En nuestra red estamos organizadas de manera autónoma alrededor de principios como:

- **Reconocimiento y respeto a la diversidad de mujeres participantes.** Declaramos que no hay un molde para ser y hacer mujer. Somos diversas tanto en forma como en expresión, experiencia, procedencia, intención, necesidades y lenguajes.
- **Equidad de género en la literatura.** Las mujeres han contribuido ampliamente al desarrollo de los diferentes géneros literarios, sin embargo, históricamente han tenido múltiples obstáculos para participar equitativamente y ser reconocidas por sus aportes,



debido a que existen y se sostienen estereotipos de género y privilegios que lo impiden. De otra parte, la literatura bajo sesgos y estructuras patriarcales y coloniales ha contribuido ampliamente a crear y reproducir creencias y estereotipos de género, etnia, religión, clase social y contexto que generan exclusión, explotación e inequidad entre las personas.

- **Horizontalidad entre mujeres integrantes de la red y las otras.** Apostamos por activar el potencial creador y participativo de las mujeres desde la juntanza alrededor de la voz propia que se expresa en la literatura. Una voz propia que es subjetiva y colectiva y que rechaza toda forma de verticalidad, dominio, imposición, cosificación y explotación en la relación construida entre mujeres. Este principio nos llama a organizarnos de otra forma, a abandonar las lógicas de la representación donde una sola mujer habla por las demás.
- **Participación desde diversas perspectivas de mundo y de literatura.** La literatura es una forma con múltiples expresiones para concebir el mundo, de narrarlo y vivirlo. Va más allá de la ficción ya que sus contenidos impactan directamente en las formas de relación, en las creencias y valores de una sociedad. Desde esta expresión humana y diversa también se crea lo que somos.
- **Escucha empática y diálogo constructivo.** Abrimos espacios y actividades para reconocernos desde múltiples diálogos que nos ayuden a escuchar la experiencia de las demás y a construir aprendizajes colectivos que retomen las potencias de una vivencia concreta.
- **Solidaridad, sororidad, reciprocidad y trabajo cooperado para la incidencia social.** Procuramos recuperar y afianzar vínculos terriblemente lacerados entre las mujeres debido a los mandatos de la sociedad consumista e individualista que impone la competencia, la rivalidad, el desamor. Este principio nos recuerda que podemos convivir entre mujeres, apoyándonos, cuidándonos, queriéndonos sin temor de ser desplazadas o invisibilizadas. Por otra parte, este principio nos invita a juntarnos para ampliar nuestra capacidad de aportar en la toma de dicciones colectivas a nivel familiar, comunitario e institucional.



¿Qué hacemos?

- Promoción literaria diversa desde la realización de actividades presenciales y virtuales como: tertulias, concursos, encuentros de escritores, ferias literarias y otros, con diversos públicos.
- Formación literaria a partir de procesos y actividades orientadas a generar conocimientos, habilidades y capacidades generales en los diferentes actores, para aproximarse a los diferentes géneros literarios (especialmente, niños, niñas, jóvenes).
- Empoderamiento, agenciamiento y acción colectiva de las mujeres y disidencias sexuales, realización de actividades destinadas a la formación política de las mujeres, el reconocimiento de sus derechos y la vinculación a otros espacios, redes, grupos de mujeres.
- Formación literaria con perspectiva de género. Generación de ciclos de talleres, escuelas literarias y otros, que permitan el desarrollo de conocimientos y habilidades para el fortalecimiento de la competencia narrativa y escritural en diversos géneros.
- Gestión editorial con perspectiva de género. Gestión de alianzas estratégicas con editoriales locales, nacionales e internacionales que permitan aumentar el volumen de obras publicadas por mujeres del departamento.
- Incidencia y participación cultural. Participación activa en espacios y procesos de definición y seguimiento a las políticas públicas, programas y proyectos culturales para alcanzar mayores posibilidades de visibilización de las mujeres en general y de las escritoras en particular en dichos espacios.

Nuestras actividades y logros son:

- Conformación de tres nodos de trabajo de la red con vinculación de 50 mujeres de 12 municipios de Caldas.
- Creación de la página *Facebook* de la red con más de 300 seguidores y más de 5000 reproducciones de nuestros vídeos promocionando la literatura femenina.
- Edición, impresión del libro *Mujeres sin molde*. Participaron 33 escritoras de Caldas entre los 19 y 70 años y con diversidades sexuales.
- Participación en 7 eventos de presentación virtual del libro *Mujeres sin molde* (13 mujeres de la red participaron como invitadas).



- Entrega de 70 ejemplares del libro *Mujeres sin molde* a las bibliotecas del departamento de Caldas.
- Edición y publicación del libro *Poéticas de los sures femeninos: despatriarcalizando la poesía*. Participaron 61 mujeres de 17 países y 4 idiomas.
- Difusión de 6 concursos literarios nacionales, internacionales y locales durante el segundo semestre del año 2020. En tres de ellos, realizados por la Secretaría de Cultura de Caldas, el Instituto de Cultura y Turismo, y Cut-Educual, cuatro de nuestras integrantes ocuparon el 2do y 3er puesto, y serán publicadas en las memorias durante el año 2021.
- Conmemoración del 25N con varias acciones pedagógico-poéticas virtuales y presenciales que hicieron parte de la agenda colectiva del Bloque Feminista de Manizales.
- Participación en debates de observatorio de violencia y paz.
- Participación en los diálogos de política pública cultural de Manizales.
- Participación en la conmemoración del cumpleaños de Manizales.

Algunos retos para seguir tejiendo juntas:

- Consolidar la forma de organización sorora de la red.
- Aumentar los niveles de autonomía, liderazgo y participación en la red.
- Hacer presencia en todos los municipios del departamento a través de los nodos de la red.
- Lograr mayor impacto literario en el departamento a través de la vinculación de más mujeres, especialmente de los sectores rurales dispersos y mediante la realización de acciones de formación literaria, publicación de la obra de las mujeres, y animación a la literatura con diferentes poblaciones.
- Fortalecer las alianzas intersectoriales e interinstitucionales para mejorar la incidencia de la Red en los asuntos de cultura y literatura del departamento.
- Mejorar la articulación de la Red con el movimiento social de mujeres y feministas del departamento.



**TEJIDOS REBELDES:
ENTRELAZANDO LA LUCHA FEMINISTA
Y DISIDENTE GÉNERO-SEXUAL POR UN
PRESENTE ANTIPATRIARCAL**



Archivo de la Juventud Rebelde Caldas, 2018, Manizales.

Integrantes: María Camila Ríos - Jhon Sebastián Gómez.



Nace la Juventud Rebelde: vientos rebeldes resonaban en Colombia

En un país marcado por la impunidad, el silencio, la violencia y el olvido, las y los jóvenes del campo y la ciudad, el 9 de abril del 2015 juntamos nuestras rebeldías por el derecho a ser joven, a participar de los distintos escenarios y hacer de la memoria, la rebeldía y la unidad un proyecto político de país que nos llevará a alcanzar nuestro sueño común, una Colombia con dignidad, justicia y paz. Así, organizamos nuestras alegres rebeldías y constituimos Juventud Rebelde como una organización social y política de carácter nacional, donde alzamos nuestras voces frente a una Colombia que nos condena a la miseria, a la muerte, al silencio, que nos asesina y persigue. Por ello, sentimos el llamado a transformarlo todo, a reconocer la rebeldía como necesidad histórica y a conspirar juntas y juntos por un nuevo amanecer para las y los jóvenes.

¡Era el momento! Como jóvenes debíamos asumir el compromiso ético y político que nuestro país nos exigía en la defensa de nuestros territorios y vidas. Cada día éramos más y desde los 21 departamentos del país asumimos con ímpetu y convicción el reto de alzar nuestras banderas e ir por la nueva Colombia. Nos encontrábamos allí estudiantes, indígenas, campesinos, afros, feministas, disidencias género-sexuales, entre otras y otros, que movidos por nuestras indignaciones presentamos al campo social y popular una juventud fuerte, cohesionada y con convicción de paz; dispuesta a poner en marcha con el corazón y la esperanza apuestas y proyectos en la consolidación de un país al alcance de nuestros sueños. Nuestra diversidad representaba la necesaria inclusión de indignaciones que venían de diferentes sectores, y con ello la identificación de las realidades que nos transversalizan en razón de género, clase, etnia, raza, etc. Y con ello, fueron naciendo las banderas de lucha que nos presentan como la insumisión juvenil a todas las formas de dominación.

Pronto nuestras apuestas y banderas se vieron reflejadas en la solución política al conflicto económico y armado, propendemos por la construcción de paz con justicia social, por el poder juvenil y popular, impulsamos la reforma agraria y la democratización de la tierra, la construcción de un modelo económico al servicio del interés nacional y popular, el buen vivir de la juventud, las luchas



feministas y disidentes género-sexuales, la educación como bien común para la transformación social, la democratización tecnológica y del conocimiento, trabajo dignificante y la desmilitarización de nuestros territorios. Hoy, cinco años después, las y los jóvenes como semilla de nuestra América, continuamos avanzando, construyendo historia y memoria en nombre de quienes ya no están, así forjamos con furor y rabia en nuestros corazones la revolución para las nuevas generaciones.

Estos vientos rebeldes llegaron hasta Manizales. Muchas y muchos jóvenes nos encontramos en la capacidad de transformar nuestros barrios, y la diversidad de apuestas que teníamos en nuestros horizontes de lucha popular. Se venían meses de preparación para lo que sería salir a las calles de nuestra ciudad con una apuesta conjunta por la defensa de la paz, la desestigmatización de nuestros barrios, las exigencias por una educación para todas y todos, gritamos fuerte por la eliminación de todas las violencias contra las mujeres, nos tomamos de la mano y construimos nuevas formas de hacer política, una política de y para los y las jóvenes.

Fueron años de furor popular, alegrías, tristezas, decepciones y victorias, pero nacían nuevas reflexiones y banderas de lucha, no podríamos continuar sin asumir la crítica de cara a nuestra organización y la sociedad, seguíamos avanzando en romper con los sistemas de opresión; pero como lo mencionó hace varios años Flora Tristán en su publicación *Unión Obrera*, no lo podríamos hacer sino comprendemos que “una revolución no es digna de llamarse tal si con todo el poder y todos los medios de que dispone no es capaz de ayudar a la mujer -doble o triplemente esclavizada, como lo fue en el pasado- a salir a flote y avanzar por el camino del progreso social e individual”, nosotras, las rebeldes e insumisas, nos encontramos de cara a construir revolución feminista. Fuimos las obreras, las estudiantes, las campesinas, las afros y las maricas, quienes en nombre de nuestras compañeras nos encontramos con el reto de construir Juventud Rebelde Antipatriarcal, lo que implicaría procesos intensos de autocrítica, reconocer errores dentro de nuestra militancia, y rechazar rotundamente la idea de llamar compañeros o militantes a aquellos hijos sanos del patriarcado que, como en muchos escenarios del movimiento social y popular, crearon máscaras de equidad, rebeldía y dignidad para esconder las prácticas de poder y violencia que ejercen en sus relaciones sociales.



Dos rebeldes, un solo camino por nuestra América antipatriarcal

En una sociedad que anula nuestras capacidades, nos asesina, violenta y discrimina, muchas mujeres y disidencias género-sexuales hemos tejido lazos de complicidad y camaradería en la búsqueda de apoyarnos, acompañarnos y ser unidad de avance por nuestros derechos. Es así como Juventud Rebelde Caldas no fue la excepción, y nos encontramos en este caminar de la transformación social Camila y Sebastián que, movilizados por nuestras apuestas políticas, pero también por la fuerza que construimos juntos, hacemos de la colectividad nuestra forma de lucha y resistencia.

Camila

Mi historia, como la de muchas mujeres jóvenes en este país, estuvo marcada por momentos de sumisión, humillación e incluso inseguridades en relación a lo que soñaba ser o hasta donde quería llegar. A partir de mi tránsito por la Federación de Estudiantes Universitarios, comprendí la importancia de escuchar aquellas voces que viven día a día la realidad de las violencias de nuestro país y que aún en dichas condiciones le apuestan desde sus escenarios y capacidades a la construcción y defensa de la paz. La FEU me abrió una nueva visión de la realidad social y nuevas apuestas sobre cómo avanzar en la transformación social, principalmente, y de no olvidar aquellas mujeres excombatientes de la ZVTN Jacobo Arango en Dabeiba (Antioquia), quienes me demostraron y me permitieron reconocer que como mujeres políticas y revolucionarias estamos en la tarea de resonar nuestras voces feministas. Es así como coincido en el camino con las y los jóvenes rebeldes, aquellos y aquellas que salían a las calles a promover escenarios de paz y esperanza; esa luz, con los días, se iba multiplicando, al punto que sentí que la transformación social no solo se construía en la academia sino allí en la calle y que aportar un grano de arena a los procesos que se lideraban en ese entonces podría acercarme cada vez más a aquella Colombia que desde muy pequeña soñé.

Me decidí entonces por hacer parte de aquel proyecto político que hoy es mi hogar rebelde. Allí empiezo todo un proceso de transformación incluso personal, desaparece por completo las voces que alguna vez me dijeron que mi único papel en esta sociedad era estudiar, sin pretender resonar mi voz, o levantarme contra de las injusticias, pues



dentro de la organización sentí la confianza y seguridad de poder movilizar procesos, de creer en mis ideas, e incluso pensarse en una posición diferente, y que tenía parceros y parceras que creían en mí y que me apoyaban en cada paso. Hoy no puedo hablar de Juventud Rebelde sin mencionar y visibilizar el papel que como mujeres tenemos dentro de la revolución, en mi experiencia somos muchas mujeres dándola toda día a día por nuestros derechos.

Dentro de esta lucha hemos demostrado la necesidad de romper con todas las violencias, imposiciones y roles absurdos que pasan por nuestros cuerpos y vidas. Ser mujeres líderes juveniles no es un camino fácil para ninguna de nosotras, puesto que todos los imaginarios patriarcales permean los diferentes escenarios, incluso las organizaciones. Pero ha sido un motor más de lucha para continuar juntándonos entre nosotras y construyendo proyectos políticos libres de cualquier tipo de violencia, somos la manada feminista, y al igual que millones de mujeres en el pasado resonamos y retumbamos también dentro del movimiento social y popular, con una bandera común: construir movimiento antipatriarcal y visibilizar con ello que la revolución sin nosotras y sin eliminar el patriarcado y las formas de dominación hacia las mujeres, no será.

Son muchas las personas que Juventud Rebelde me ha puesto en el camino, jóvenes que día a día construyen ciudad y país y que están dispuestas a entregar todo por cumplir cada sueño que los niños, niñas y jóvenes de los barrios tienen. Personas con las que he construido lazos muy fuertes de camaradería y complicidad sociopolítica, lo que me ha permitido también comprender que el amor y la amistad son los dos factores principales al hablar de la revolución, de la acción colectiva y de la resistencia.

Sebastián

Mi historia en los procesos de organización social y política está entrelazada con mi formación profesional. Soy Trabajador Social, y fue gracias a esta profesión que me interesé en participar en procesos colectivos direccionados a defender la paz, la vida, las juventudes y las disidencias género-sexuales. Inicialmente me vinculé a semilleros de investigación, los cuales me permitieron explorar nuevos rumbos de conocimiento pues en ellos pude reflexionar mi profesión desde el pensamiento crítico-latinoamericano, donde logré profundizar en



mi interés por la construcción de paz desde el trabajo comunitario, y además a comprender que mis reflexiones sobre las injusticias e inequidades trascendieron mi rol profesional y se relacionaban con mi compromiso ético y político como ciudadano, fue así que comencé a cuestionarme sobre mi vida y mi habitar como joven y disidencia género-sexual y con esto la necesidad de construir y pensar con otros formas alternativas de habitar mi presente.

Fue a partir del año 2016 donde comienzo a relacionarme con aquellos procesos organizativos políticos de Manizales que pensaban su accionar desde el socialismo y una idea de revolución encaminada a la paz a partir reformas estructurales del Estado, esto se dio por mi participación en el Voluntariado de Paz en la ZVTN Jacobo Arango en Dabeiba (Antioquia), el cual fue organizado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Caldas (FEU), y posterior a ello, en el año 2017, en mi primer nivel de práctica profesional en el Movimiento Social y Político Marcha Patriótica capítulo Caldas (MAPA), espacios donde tuve la oportunidad de escuchar narrativas similares a mis sentires, lo cual me hizo reafirmar mi convicción política en pro de la transformación social desde estas apuestas.

Ya en el año 2018, en mi segundo y tercer nivel de práctica, me relacione con procesos de construcción de paz donde participaron diferentes organizaciones sociales y populares de la ciudad, estos procesos se llamaron Carnaval por la Vida y la Paz y Servicio Social para la Paz, de los cuales hicieron parte cerca de 10 organizaciones sociales, políticas, comunitarias y populares de la ciudad, así como también 69 jóvenes estudiantes de instituciones educativas, lo que permitió ampliar mi visión sobre los procesos organizativos y además consolidar mi compromiso con la defensa de los derechos de las y los jóvenes. Fue precisamente en estos dos últimos procesos donde conocí a la Juventud Rebelde y tomé la decisión de pertenecer a ella. Específicamente, yo entro a la Juventud Rebelde en el segundo semestre del año 2018, y en la actualidad lidero la línea secundarista brindando mi apoyo en formación política a un colectivo llamado ComunArte, colectivo que busca potenciar la participación política y comunitaria de las y los jóvenes secundaristas, y del cual también soy cofundador y participante activo.



Nuestra lucha feminista, socialista, transfeminista y antimilitarista: resistimos, re-existimos juntas y juntos por un movimiento social antipatriarcal

Como jóvenes rebeldes le apostamos a la eliminación de todas las violencias en contra de las mujeres y disidencias género/sexuales, donde reconocemos que el patriarcado y sus hijos 'sanos' (capitalismo, militarismo y transfobia) son las principales estructuras de dominación que vivimos como mujeres y disidencias género-sexuales. Asumir el socialismo feminista ha implicado reconocer las prácticas y relaciones de poder que se desarrollan dentro del movimiento social y popular, y por ello nuestra principal apuesta se orienta a eliminar las diferentes formas de dominación que nos transversalizan y que se reproducen en los privilegios que continúan teniendo los hombres, incluso quienes se enuncian desde la lucha de izquierda. El feminismo socialista, desde sus inicios a partir de la segunda ola del feminismo, tuvo como referentes diferentes mujeres revolucionarias que aportaron miradas feminista a la relación existente entre patriarcado y capitalismo, a partir de las situaciones que viven las mujeres de acuerdo a su clase y género. Por esto, las principales banderas en torno al trabajo doméstico, la crianza, el amor romántico, entre otras, están orientadas a la eliminación del patriarcado, ligado a las opresiones económicas y culturales que como mujeres y disidencias género-sexuales vivimos.

Como feministas socialistas nos reconocemos como sujetas de transformación y no como complementos de lo masculino. La revolución y sus cimientos llevan el nombre de diferentes mujeres que hicieron de este proyecto político la avanzada para que millones de mujeres y disidencias género-sexuales de generación en generación continuemos aportando a que el capitalismo, militarismo, transfobia y todas aquellas vertientes patriarcales, caigan juntas.

Nuestra juntanza feminista se da también por la eliminación del militarismo, puesto que la imposición militar no solo se refiere al uniforme y aquellos territorios donde hay bases militares, sino también a todos aquellos proyectos que se encaminan a atentar en contra de la libertad, derechos y autonomía sobre nuestros cuerpos y vidas. Es importante entonces comprender el militarismo como una forma de ver el mundo que regula las relaciones sociales, legitimando una vez más los privilegios de género. Dicha escuela de obediencia



y subordinación es la forma de dominación por excelencia del patriarcado que lleva a que un género tome el control del cuerpo, espacio, tiempo y trabajo de las mujeres y disidencias género-sexuales. La concentración del poder, la riqueza, la cultura y demás en manos masculinas, ha asignado un papel de autoritarismo que siempre recae en los cuerpos femeninos, y por ello, como mujeres y disidencias género-sexuales rebeldes, promovemos la desmilitarización social a partir de eliminar la cultura patriarcal que alimenta las relaciones y los escenarios sociales, al convertir también a las mujeres en reproductoras de los discursos machistas y patriarcales. El capitalismo y militarismo se han convertido en formas de imposición que también caen en los cuerpos disidentes, las maricas han sido blanco de señalamientos sociales, vulneración de derechos y aniquilación de sus identidades en razón de los roles de género que ligados al sexo limitan sus vidas y su accionar político a nivel social y cultural.

También reconocemos la importancia de las disidencias género-sexuales transfeministas, antimilitaristas y socialistas, porque estamos convencidas que las instituciones militaristas son entidades de adoctrinamiento ante el sistema capitalista y patriarcal, es por esto que consideramos que es necesario eliminar las brechas de desigualdad, inequidad e injusticia que han creado las divisiones de clases, pero siendo conscientes que esto no será posible si siguen existiendo procesos de dominación basados en la restricción de la libertad a partir de la encarcelación de los cuerpos que rompen la configuración heteropatriarcal. Consideramos que las disidencias del heteropatriarcado no merecen vivir más en la marginalidad de la margen, deben dejar de ser la cara de la opresión reforzada, dejar de vivir en el miedo constante de perder la vida por el simple hecho de no obedecer al molde del hombre o mujer. Reconocemos que las disidencias enfrentan múltiples problemas heredados del sistema patriarcal pues carecen de trabajos dignos, acceso equitativo a la salud, acceso a educación de calidad, derecho a la recreación, a crecer en entornos familiares protectores, etc.

Por lo dicho hasta el momento, consideramos que el patriarcado no es solo un sistema más de dominación entre el conjunto de sistemas de opresión, el patriarcado es el sistema mayor entre los sistemas de opresión, porque sin el patriarcado no hubiera sido posible la colonización del hombre heterosexual blanco sobre las tierras de indígenas y negros, el hombre heterosexual burgués no



hubiera tenido el poder de esclavizar y acaparar toda la riqueza, las instituciones militares no existirían porque no existiría la necesidad de encarar guerras para preservar el ego de los machos y sus tierras. Sin el patriarcado el poder de la opresión perdería fuerza, porque se deslegitima al opresor.

Por esto nuestra lucha feminista, que resalta la juntanza y solidaridad entre nosotras, es transfeminista y continuaremos en avanzada y manada feminista para que el capitalismo, militarismo y transfobia producto del patriarcado CAIGAN JUNTOS.

Utopías y resistencias: espacios libres y seguros para las mujeres y las disidencias

Construir un país implica la consolidación de espacios libres y seguros para las mujeres y las disidencias género-sexuales, en vez de garantizar sus derechos y eliminar todas las formas de violencias que recaen sobre sus cuerpos y vidas. El punto de partida de nuestras apuestas políticas no puede continuar si dentro de los espacios organizativos y colectivos se sigue vulnerando a las mujeres y disidencias género-sexuales, en una constante incoherencia con nuestro papel rebelde y revolucionario. Es así como nuestras utopías y resistencias se basan en lograr comprender desde nuestros escenarios el género y las luchas feministas como transversales, al construirnos como sujetos rebeldes y revolucionarios. En el entendido de comprender que las disputas por la eliminación de las violencias patriarcales, el derecho al aborto libre y seguro, la participación política, la construcción de paz, la justicia social y la visibilización histórica, no son solo un asunto que como mujeres y disidencias género-sexuales estamos obligadas a liderar, sino como temas o disputas de lucha que son necesarias en nuestro panorama organizativo, y que la formación y la construcción de historia y memoria es una tarea de todas y todos.

Es por esto que consideramos que las mujeres rebeldes debemos posicionarnos a partir de nuestras experiencias, pues comprendemos que lo personal es político y que dentro de nuestros sueños y utopías estará presente continuar incomodando, cuestionando y reflexionando sobre todas las situaciones que se presentan en nuestros entornos y que obstaculizan nuestro buen vivir, es entonces relevante identificar el papel que la colectividad ha tenido sobre estas luchas, pues es codo a codo como se ha construido y se seguirá construyendo la revolución



feminista. Por otro lado, las disidentes género-sexuales rebeldes resistimos desde la consigna del vivir sin miedo, pues consideramos que el vivir con miedo es el primer signo de dominación de nuestras vidas, y lamentablemente las personas de orientaciones sexuales e identidades de género no duales vivimos toda nuestra vida con este sentimiento.

Es por lo anterior que nuestra utopía consiste en un mundo donde el ser nosotras no signifique muerte, dolor, humillaciones, silenciamiento y señalamientos. Ya plateaba Eduardo Galeano, citando a un colega suyo, que la utopía nos sirve para caminar, y Nora Aquín, una teórica del Trabajo Social, planteó en uno de sus escritos que la utopía no puede ser considerada como una ensoñación cualquiera sin pretensiones de lograbilidad; en este sentido consideramos nuestra utopía posible. El contribuir a esto será nuestra excusa constante para continuar el tejido colectivo como mujeres y disidentes género-sexuales organizadas.

Por ello, hemos continuado en avanzada adelantando procesos y apuestas que nos lleven a la utopía feminista que nos ha movilizado en la Juventud Rebelde. Como mujeres y disidencias género-sexuales rebeldes y teniendo presente la importancia de solidarizarnos, acompañarnos y alzar nuestras voces por nuestras compañeras, nace en el 2018 el proceso de base Mujeres y Maricas en Rebeldía teniendo como motivación principal la reflexión existente sobre el papel del feminismo en las luchas políticas de las mujeres y las disidencias sexuales en la ciudad de Manizales, puesto que dentro de Juventud Rebelde, Caldas comienza para entonces la necesaria pregunta por la importante relación de las banderas de lucha LGBTIQ+ y las feministas, por ello, desde nuestro compromiso como jóvenes con la transformación social y la justicia social, estamos en la tarea de asumir con ímpetu la eliminación de todos aquellos discursos de odio, violencias y prejuicios de las que somos blanco, en una sociedad patriarcal y heteronormativa que limita nuestros derechos humanos.

Una nueva historia para las y los 'nadie': indignaciones, apuestas y resistencias

Reconocemos que en Colombia ser joven es una sentencia constante a la precariedad, una vida indigna o la muerte, este país no brinda



oportunidades de vidas posibles para nosotras, evidencia de ello son los altos índices de juvenicidios, las altas cifras de deserción escolar, las pocas oportunidades laborales, la precarización y explotación laboral, los jóvenes de todas las edades somos usados como cifras inertes para las administraciones pero nunca tomados en cuenta para las decisiones que tienen que ver con nuestras vidas, es por ello que desde la Juventud Rebelde enunciamos y luchamos por el derecho a ser jóvenes, lo que significa el poder vivir con dignidad esta etapa de nuestras vidas, lo cual solo es posible si podemos tener el poder de aportar nuestras ideas y que estas sean escuchadas y tomadas en cuenta de verdad.

Si ser jóvenes es difícil, el ser jóvenes mujeres y disidentes género-sexuales es aún más, por ello nosotras las locas, las exageradas, las 'nadie', durante años nos hemos puesto en la tarea de juntarnos y construir en comunidad un nuevo despertar para cada una y uno de nosotras, donde como organización hemos destacado en estos procesos la historia y la memoria como apuestas principales que permiten hablar de nuestra historia desde nuestras experiencias y posicionamientos, sin imposiciones, sin la 'verdad' que nos ha excluido de la escritura y de la construcción de historia de nuestro país. Como mujeres y disidencias género-sexuales latinoamericanas construir una nueva historia implica no ser complementos, nuestra historia importa, y la hemos hecho realidad con nuestras herramientas y capacidad, no nos han regalado nada.

La libertad que hoy tenemos en muchos aspectos de la vida, especialmente quienes estamos en la lucha revolucionaria, se la debemos a nuestras antepasadas rebeldes y lo hemos construido paso a paso a las siguientes generaciones, por ello alzamos nuestras voces y proclamamos que LA HISTORIA DE LAS 'NADIES' LA CONSTRUIREMOS TODAS JUNTAS.

¡Venceremos! Retos, aprendizajes y apuestas

El principal reto de la Juventud Rebelde de cara al sistema patriarcal es dejar de ser cómplices de sus acciones de daño, si bien la organización ha avanzado en los dos últimos años en el reconocimiento y rechazo de prácticas de violencia hacia las compañeras, aún está muy lejos de ser una organización realmente antipatriarcal como se proclama en sus estatutos, pues en ella se siguen encubriendo a compañeros



que no solo generan daño a las mujeres sino a las personas disidentes género-sexuales, es por esto que el mayor reto que tenemos las mujeres y las disidencias género-sexuales es el poder incomodar para transformar en la misma organización, explorar escenarios de liderazgo y de poder en esta, así como también el generar espacios de concientización que posibiliten la reflexión y acción colectiva en contra de todas las acciones de discriminación y violencia basada en la identidad de género y orientación sexual.

Desafíos para seguir tejiendo comunidad feminista

Nuestros principales retos para trabajar internamente son: crear relaciones más fuertes y cercanas entre todas las integrantes de la organización que puedan generar la confianza necesaria para que todas podamos ser escuchadas. Definir objetivos a corto, mediano y largo plazo para encaminar de mejor manera nuestro actuar. Encontrar métodos de resolución de conflictos feministas que puedan servir para limar asperezas. Fortalecer el sentido de pertenencia, el compromiso, la toma de iniciativa y el cumplimiento de las responsabilidades con la plataforma. Además, fomentar el diálogo y el debate sano en el que se respeten todas las opiniones, trabajar en la construcción de relaciones más sororas y empáticas con las demás, reconocer los talentos, habilidades, conocimientos, saberes y profesiones de cada una de las integrantes para saber cómo puede aportar cada mujer desde sus procesos personales, sus proyectos e intereses.

Glosario

Rebeldía: Característica que se enmarca en la renuncia a las normas sociales y culturales establecidas por los sistemas de dominación y sumisión, que afectan y eliminan la capacidad de transformación al reconocer a las y los sujetos sociales como ciudadanos políticos constructores de realidad y transformación social.

Feminismo socialista: Corriente social y política feminista que surge desde la segunda ola del feminismo y centra su mirada y apuesta en la reflexión de las situaciones, violencias y desigualdades de las mujeres y disidencias género-sexuales a partir de la lucha de clases y la relación patriarcado-capitalismo, con un énfasis principal en las dimensiones privadas y públicas de las mujeres, en una búsqueda por la emancipación de y para las mujeres y disidencias, desde la



eliminación de los obstáculos económicos, y culturales que oprimen y someten a las mujeres y disidencias género-sexuales.

Disidencia género-sexual: Es una disconformidad con los mandatos al cuerpo y la identidad impuestos por el heteropatriarcado, es decir, que es una negación vital a someterse al mandato único de ser mujer, hombre y heterosexual de acuerdo a la genitalidad, y así mismo a obedecer el comportamiento social que se impone a estas construcciones. En esta medida, ser disidente género-sexual implica reconocer que las mujeres no son mujeres solo por el hecho de nacer con vulva o el hombre sea hombre por nacer con pene, y que de acuerdo a estos órganos ya sean heterosexuales por naturaleza, se asume que cada persona es libre de actuar, reconocer y representar su identidad de género y orientación sexual bajo un marco de equidad.



¡Que se te note, que se nos note!

Desde paridas nos dicen, cuidado:

que no se te note,
que no se te vea
que no se te salga
que no se te suba
que no se deforme
que no se te ensucie.

-Tu cuerpo es un templo-

Hipócritas.

Pero ya es hora.

¡Que se te note!

la cicatriz del cuchillo

que te clavo el novio que dijo amarte,
cuando en realidad creyó comprarte.

¡Que se te note!

La estría del hijo parido,
los kilos de carne,
y el acné escondido,
para poder ser alguien.

Ya es hora.

¡Que se nos note!

la furia por el acoso en la calle,
el dolor y el ojo llenito de sangre,
tras los golpes e insultos de los maridos,
y la mente hecha mierda de tanto aguante.

Ya es hora.

que todo el mundo sepa,

que se te salgan

y se te vean

las horas de trabajo no pago,

y los trasnochos para cuidarlos en pandemia,

los pechos caídos como cascada,

y las manadas de vellos en las piernas.

Ya es hora,



que lo oigan.
Sólo nos quieren:
sumisas,
fieles
y pulcras.
-cosas con vagina-

Por eso,
que se te note,
y se te salga, una mil veces
el orgasmo reprimido porque te dijeron prohibido
Que se te salga, y todo mundo sepa
Que eres tuya y de más nadie.

Jhoana Patiño, Ébano, 2020



Tabla de contenido

Juntanzas, corazonares y narrativas colectivas antipatriarcales en Manizales	3
Fortineras OC: 15 años de aguante femenino	9
Plataforma feminista de Caldas: mujeres tejiendo sueños violetas	18
Círculo de mujeres sin miedo a vivir libre	31
Feminarias: mujeres de pie	41
Mujeres en común	49
Florescencia: colectiva de empoderamiento femenino	59
Bloque feminista de Manizales	72
Red de escritoras de Caldas	79
Tejidos rebeldes: entrelazando la lucha feminista y disidente género-sexual por un presente antipatriarcal	85



ISBN 978-958-49-2111-6



9 789584 921116